



# MORDIDA

ROMANCE MEDIEVAL CON  
EL LICÁNTROPO ALFA

---

GEMA PEREZ



---

# MORDIDA

---

*Romance Medieval con el Licántropo Alfa*



Por Gema Perez

© Gema Perez 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Gema Perez.

Primera Edición.

***Autora Best Seller en Fantasía Épica y Fantasía Oscura***

*Dedicado a;*

*Belén, por ser mi magia durante muchos años.*

*Guillem, por reforzar mi pasión por la escritura y la fantasía.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

## **La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [Haz click aquí](#) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

**GRATIS**

## I

### Un lugar para recordar

Siempre había sido una de las cabañas más hermosas de aquel recóndito pueblo que había sido olvidado por el hombre. Sus habitantes eran muy limitados y todos se conocían entre sí.

Nadie sabía acerca de la maldad, el desorden o la violencia en aquel hermoso pueblo adornado por dos enormes montañas que se elevaban de manera majestuosa, convirtiéndolo en un valle fértil y productivo, óptimo para que sus habitantes desarrollaron actividades de agricultura y cultivo de tierras de manera natural.

Cada uno de los habitantes había tenido la posibilidad de construir su propia vivienda, utilizando las mejores maderas que la bondadosa naturaleza proporcionaba a través de sus árboles de roble sólido.

Con el paso del tiempo, el pueblo fue tomando forma, estado conformado por bellas cabañas que habían sido construidas a mano con la colaboración de cada uno de los habitantes de aquel lugar.

Las familias crecían a un ritmo constante y poco a poco todo fue convirtiéndose en una especie de paraíso desconocido para los ciudadanos, quienes rara vez llegaban a este lugar de forma casual.

El pueblo de Saintwood no estaba preparado para lo que estaba a punto de ocurrir en los próximos días, ya que, la inocencia y la ingenuidad formaban parte de una gran porción de sus habitantes.

Estaban acostumbrados a la vida de campesinos, por lo que, entender ciertas situaciones que venían del mundo moderno generalmente eran atribuidas a cosas sobrenaturales o místicas.

Eran personas muy crédulas, cualquier cosa que descubrían acerca de lo que ocurría en la ciudad, rápidamente se convertía en una especie de leyenda, como si se tratara de una dimensión paralela o una civilización evolucionada que vivía en algún lugar inmaculado de inalcanzable.

En aquel lugar no hacía falta nada, así como las familias fueron creciendo, igual los cultivos que se encargaban de alimentarlos, y la cría de ganado y algunas aves, les había proporcionado la posibilidad de acceso a alimentos

sin tener que recurrir a ningún otro lugar. Aquel pueblo estaba privilegiado por la naturaleza, y habían recibido algunos forasteros que tenían iniciativa de hacer crecer aquel lugar.

Con una antigüedad de 80 años, este pueblo se había convertido en una pequeña aldea completamente remota, estando protegida únicamente por las dos grandes montañas que parecían ser los padres de este pequeño valle.

No había forma de pasar por aquel pueblo sin que la atención se viera absorbida por una hermosa cabaña ubicada al pie de la montaña. Parecía estar sacada de una revista o de un cuento fantástico, ya que, su estructura combinaba la resistencia y solidez con la dulzura y el calor de un hogar.

Todos comentaban acerca de la belleza de aquella cabaña, donde habitaban la familia de “el búho”. Así se había llamado al viejo Jack durante años, quien, se había desempeñado como el jefe de policía en aquel lugar, quien había sido fundador de un pequeño departamento que intentaba mantener el orden en el pueblo. Pasaba las noches despierto atento a todo lo que ocurría en el pueblo, brindándoles seguridad y tranquilidad en todo momento.

La responsabilidad de Jack era mantener seguros a los habitantes de su comunidad, por lo que, “el búho” siempre estaba alerta para que nadie se pasara de listo o intentara distorsionar el curso de los acontecimientos de un pueblo que permanecía constantemente bajo sus cuidados.

Jack había formado una familia espectacular, su hijo, quien no estaba dispuesto seguir sus mismos pasos, se había dedicado enteramente al cultivo de tierras y ganadería, convirtiendo sus terrenos en un lugar productivo y fértil, generando una gran cantidad de frutas, hortalizas, leche y carne.

No eran personas poderosas ni arrogantes, pero sí habían logrado acumular una importante fortuna gracias a sus actividades comerciales en aquel lugar. Crecer bajo los cuidados de un hombre tan estricto como Jack, no había sido fácil, pero Damián había logrado desarrollar una vida bastante agradable y cómoda después de enamorarse por primera vez. No necesitó buscar demasiado para entender que aquella mujer de rizos amarillos iba a ser la persona con quien pasaría el resto de su vida.

Damián se casó con Sofía una tarde de abril, quedándose a vivir en la cabaña de su padre, donde poco a poco la familia iría creciendo progresivamente. Con el paso de los años, Damián y Sofía tendrían el turno de formar su propia familia, por lo que, llegó el momento de procrear.

Fue entonces cuando la vida premió a esta pareja con una hermosa niña de cabellos castaños y ojos verdes, cuya única misión en este mundo sería llenarlos de felicidad durante sus primeros años de vida. Era una niña graciosa, ocurrente y muy inteligente, quien crecería bajo un estricto régimen establecido por su abuelo.

Jack, sabiendo lo hermosa que era su nieta al verla crecer gradualmente, supo que tarde o temprano se convertiría en un verdadero dolor de cabeza, al despertar rápidamente la atención de sus compañeros de escuela. Todos y cada uno de los chicos de la edad de Alisa, tenían que ver con ella, todos deseaban ser esa persona especial en la vida de aquella niña de apenas nueve años que ya estaba rompiendo los corazones de los niños del pueblo.

Jack se preocupaba mucho más que el propio padre de la niña, intentando rodearla de una gran muralla imaginaria para que nadie tuviese acceso a ella. La personalidad de Alisa estaba definida desde inclusive antes de nacer, ya que, no había muro de contención que pudiese construirse alrededor de esta chica que pudiese limitar lo que tarde o temprano estaba destinado a desarrollarse dentro de ella.

A medida que fue creciendo en aquella hermosa cabaña del valle, Alisa fue descubriendo el enorme poder que podía tener sobre los hombres. Su capacidad de manipulación y control era un don que, hasta el momento no había sido utilizado con ningún tipo de malicia, pero siempre conseguía lo que quería. Era bastante complicado negarse ante los deseos de aquella mirada de ojos verdes que derretía instantáneamente a quien se encontraba frente a ella.

Su mirada era penetrante y muy intensa, por lo que, generalmente obligaba a desviar la mirada a otro lugar. Alisa no tenía idea del enorme potencial que tenía sino hasta cumplir la mayoría de edad.

Su cuerpo había comenzado a cambiar y se había transformado en una verdadera obra maestra de la genética. Su cabello había crecido hasta la cintura, mostrando una larga cabellera de color castaño con leves ondas en su estructura.

Sus enormes ojos verdes se veían adornados por largas pestañas naturales que se complementaban con cejas gruesas y bien definidas. Su rostro era absolutamente angelical y espectacular, aunque no todo en ella era inocencia e ingenuidad como la mayoría de los habitantes de aquel pueblo. Alisa estaba sedienta de conocimiento y curiosa de saber qué era lo que realmente ocurría

en la ciudad de la que tanto hablaba.

Muchas veces había puesto de manifiesto su interés de irse a esa ciudad evolucionada que todos en el pueblo citaban en algunas historias, pero las negativas constantes de Jack y su padre, siempre la obligaron a terminar encerrada en su habitación llena de ira y ansiedad. Parecía que aquel pueblo le estaba quedando pequeño a la hermosa Alisa, quien tomó la determinación de transformar levemente su personalidad y comenzar a vivir a su propio ritmo.

De pronto, las reglas de su abuelo habían dejado de ser importantes para ella, aflorando una personalidad rebelde y sin control que operaba a espaldas de aquellos hombres que fungían como la autoridad en su vida. Era una familia funcional que estaba destinada a seguir creciendo, pero la repentina muerte de su madre, dejó a todos muy consternados como para pensar en seguir adelante con la vida.

Las dos figuras paternas que fungían la vida de Alisa, estaban tan desolados y tristes por el repentino fallecimiento de Sofía, que dejaron de prestar atención a las actividades que llevaba a cabo la joven de la familia. Alisa tenía el campo libre para hacer lo que sea, y estaba a punto de convertirse en un peligro inclusive para ella misma.

Sabía que tenía el poder de control sobre cualquiera de los jóvenes del pueblo, por lo que, cuando su cuerpo comenzó a demandar ciertos deseos, sabía perfectamente que podía acceder a los requerimientos de su organismo de una forma muy simple. Bastaba simplemente con pedirlo, para que Alisa estuviese encerrada en una de las aulas de la escuela con cualquiera de los chicos que ella escogiera.

Lo hacía de manera secreta y clandestina y amenazaba, inclusive con difamar a estos chicos si abrían la boca para mencionar algo de lo que sucedía a puertas cerradas en aquel lugar. No podía controlar lo que su cuerpo pedía a gritos, por lo que, simplemente actuaba por instinto, un animal interior la controla durante esos momentos donde simplemente necesita placer.

Rara vez, Alisa lograba conectar con alguno de estos chicos, su mirada parecía vacía y completamente desinteresada en lo que había más allá de un cuerpo, buenos abdominales y un miembro erecto listo para complacerla. Se servía del cuerpo de los jóvenes de su escuela como si fuesen objetos, dejándolos devastados y llenos de ilusiones después de terminar el encuentro.

Todos y cada uno de los que habían pasado por su cuerpo habían



conservado la ilusión de que tarde o temprano la chica volvería por más, pero nada estaba más alejado de la realidad que esto, ya que, Alisa se había convertido en una adicta al sexo que no buscaba repetir el mismo sabor una y otra vez. Sentía que cada chico podía proporcionarle una sensación diferente, por lo que, estaba dispuesta a probar todos los sabores disponibles si el tiempo se lo permitía.

Actuaba de manera instintiva sin control, ingresando a las aulas de la escuela acompañada de algún afortunado, mientras se encargaba de cerrar la puerta y bajar los pantalones del chico.

Lo hacía con mucha frecuencia, esto llegaba ocurrir hasta dos veces en un día. Cuando intentaba limitarse, era víctima de su propia conciencia y asumiendo que eso no podía ocurrir más, dejaba de comportarse de esta forma durante un par de semanas.

Esta aparente solución autoimpuesta, siempre terminaba generando resultados peores, ya que, la ansiedad y la necesidad de satisfacer sus deseos, parecía acumularse de forma gradual dentro de ella, obligándole a comportarse de una forma aún peor cuando sucumbía ante sus deseos.

Pero, aunque muchos llegaron a pensar que la chica estaba actuando de manera irresponsable e inmoral, ni la propia Alisa podía controlar lo que ocurría en ese momento. Sentía como si una especie de espíritu se adueñara de su cuerpo en ese fragmento de tiempo, dejándose llevar completamente por sus tentaciones.

No llevaba a cabo un proceso riguroso para escoger a su próxima víctima, simplemente veía un chico que le gustaba, se aseguraba de no haber estado con él antes e iba directamente para solicitar sus servicios. Aún no existía el primero que hubiese tenido la voluntad de negarse ante una oferta tan atractiva como la de Alisa, quien, con solo respirar cerca de sus víctimas, podía colocarlos realmente nerviosos.

Si este simple ataque visual no daba resultados, la mano de Alisa solía colocarse sobre la zona genital del chico, algo que cambiaba las cosas inmediatamente. Después de palpar el trozo de carne de su víctima, Alisa se transformaba rápidamente en un ser salvaje, tomando el control de la situación hasta que finalmente se veía complacida. Lo hacía con la suficiente discreción como para que nadie aún hubiese descubierto lo que estaba pasando allí en aquella aula con mucha frecuencia.

Su última víctima había sido un joven hijo de un importante y adinerado sujeto del pueblo, quien no había podido evitar fijarse en la chica desde la primera vez que la vio mientras su atención estaba enfocada en los cabellos de la chica en vez de escuchar las palabras aburridas de la maestra del cuarto grado. Jeremías había deseado a esta chica durante años, pero nunca había tenido el valor de acercarse a ella.

Una especie de magnetismo había actuado entre ellos y finalmente, los deseos de Jeremías se habían cumplido. Parecía completamente irreal para él tener a Alisa arrodillada frente a él, sus ojos lo veían fijamente mientras la lengua de la chica lamía una y otra vez su erecto miembro.

La joven de ojos verdes succiona de forma apasionada, sus delicadas manos frotan el tronco del erecto y sólido pene del joven, mientras este, miraba con ojos de incredulidad e impresión las habilidades de esta joven.

Alisa se veía enfocada totalmente en lo que hacía, utilizaba todo su talento que había aprendido mientras ordeñaba las vacas desde niña, y sabía que no estaría satisfecha hasta haber tenido la última gota de semen de este joven. Mientras ordeñaba la leche de las vacas, imaginaba que se trataba de algún hombre a quien estaba complaciendo, por lo que, cuando le tocaba llevar a cabo esta tarea, no se sentía desagradada del todo.

Sus manos eran privilegiadas, y poco a poco llevaban a la afortunado Jeremías hacía una explosión orgásmica que terminaría por llenar totalmente la boca de Alisa.

—No tienes idea de lo mucho que he soñado con esto. —Comentó el joven mientras pasaba su mano delicadamente por el rostro de Alisa.

No hubo respuesta.

Alisa no estaba interesada en lo absoluto en lo que tenía que decir este chico. Lo único importante para ella era saber que el sabor que sentía en su boca era completamente diferente a lo que había probado antes.

Su vagina estaba completamente húmeda, y mientras succionaba con mucha fuerza el pene del chico, su mano se filtró bajo su falda para comenzar a tocarse. Frotaba su clítoris mientras humedecía toda la superficie del pene de Jeremías, quien experimentaba un placer indescriptible que no había vivido jamás.

Era la iniciación del joven, y para su fortuna, se estaba iniciando justo con la chica que había deseado durante tanto tiempo. Alisa no dudó en permitir que

este chico la penetrara, por lo que, después de unos minutos, se encontraba recibiendo las embestidas de este mientras sus manos se apoyaban en la pared. Jeremías rebotaba contra la chica una y otra vez, mientras sujetaba su cabello y Alisa iba dirigida justo hacia su primera corrida del día. Las primeras instrucciones de la chica se escucharon.

—Hazlo con más fuerza. ¡Rápido!

Jeremías obedeció y comenzó hacerlo con mucha más intensidad mientras sus manos acariciaban las nalgas de Alisa y periódicamente hacía masajes en su espalda. Alisa, de pronto, comenzó a temblar descontroladamente. El orgasmo había llegado finalmente, por lo que, Jeremías se sintió satisfecho de haber realizado un buen trabajo.

Todo había salido según lo planeado, al menos hasta ese momento. Hubiese sido un buen día para Alisa, sino hubiese sido por la entrada repentina de uno de los profesores de la escuela, lo que ocasionó que Jeremías y Alisa terminaran en la oficina del principal mientras los padres de estos se encontraban en camino a la escuela.

Todo se iba a poner muy mal. Alisa solo esperaba que su abuelo no fuese quien acudiera al llamado del principal.

## II

### Castigo y consecuencias

La construcción de un bar en el pueblo siempre había sido una idea con la que Jack no había comulgado a más. Sabía perfectamente que la introducción de licor en la comunidad traería graves problemas en el futuro.

Hasta el momento en que se había decidido construir aquel lugar para el esparcimiento de los lugareños, los problemas más graves siempre habían sido riñas, discusiones por dinero o deudas.

Los robos eran muy bajos en aquel lugar, ya que, todos producían lo suficiente como para vivir tranquilos sin ninguna preocupación financiera. Era una economía bastante limitada, pero cada uno de los habitantes tenía la suficiente estabilidad como para no preocuparse por el dinero.

Mientras la comunidad crecía, los vicios también fueron haciéndose parte de la comunidad, siendo este bar un sitio para que los habitantes del pueblo pasaran las noches de los fines de semana intentando olvidar un poco las preocupaciones de la semana.

De manera drástica, los incidentes comenzaron a aumentar, ya que, bajo los efectos del alcohol, todos se tornaban violentos y problemáticos, algo que mantenía la mayor parte del día ocupado al viejo Jack.

Su función en aquel pueblo se había tornado mucho más determinante, ya que, debía estar constantemente alerta para restablecer el orden durante los fines de semana. Su constante enfoque en el trabajo no le había permitido visualizar que en casa crecía un problema de magnitudes mucho más grandes de lo que podía encontrar en las calles para resolver.

Su nieta, estaba desarrollando una gran cantidad de ideas y vicios en su mente y estaba dirigiéndose hacia el desastre sin saberlo. Después de haberse acostado con más de 20 chicos diferentes, aún Alisa no se sentía satisfecha y estaba dispuesta a seguir hasta que agotara todas las opciones disponibles en aquel pueblo.

Jeremías aparentemente había sido el último, ya que, después de ser descubierta, le fue impuesto un castigo severo que la limitó a mantenerse encerrada en la cabaña durante unas semanas.

Alisa no tenía permitido recibir visitas de ninguno de sus compañeros de

clase y mucho menos sus amigas, quién es, para los ojos de su padre y su abuelo, eran quienes la habían influenciado a llevar a cabo este tipo de comportamiento.

Era un pueblo pequeño, y las historias se daban a conocer de forma muy breve. Rápidamente, todos en el pueblo sabían cuáles eran las actividades que llevaba a cabo la chica mientras tenía un tiempo libre en la escuela.

La vergüenza, la humillación y el honor de la familia de Jack se había visto quebrantado por las actitudes de esta chica, quien debía ser corregida. Ahora, el bar y los ebrios del pueblo eran el menor de los problemas de Jack, quien debía enfocarse totalmente en su familia.

Ya había perdido un porcentaje de esta, por lo que, no podía seguir evadiendo sus responsabilidades como el pilar de aquella familia, ya que, Damián, tras perder a su esposa, parecía vivir en un mundo nublado y lleno de confusión.

Fue entonces cuando Jack decidió pasar un poco más de tiempo con su nieta para poder determinar qué era lo que ocurría. Alisa había decidido cerrarse como una caja fuerte y guardó silencio absoluto durante los siguientes días. Una fuerte paliza le fue propinada tras llegar a casa aquella tarde después de que el principal revelara los detalles crudos de lo que había ocurrido en aquel salón de clase.

Habían considerado la posibilidad de que hubiese sido el chico quien hubiese manipulado a Alisa, pero después de múltiples amenazas y un fuerte golpe en el rostro del joven propinado por el propio Jack, Alisa se vio obligada a confesar.

Jeremías se salvó aquel día de entrar en la lista negra de Jack, quién era un hombre con una moral muy grande, pero con un amor invaluable por su familia, lo que lo haría hacer cualquier cosa para protegerla.

Al asumir la absoluta responsabilidad de lo que había ocurrido en el salón de clase, Jeremías quedó libre de cualquier responsabilidad, cayendo todo el peso de aquella situación sobre la chica, quien recibió una dura sanción en la escuela, sumándose a su larga lista de tropiezos en este oscuro periodo de su vida.

Alisa estaba destinada a llevar a cabo todas las tareas en la cabaña, debía recolectar los alimentos, ordeñar las vacas, asegurarse de la alimentación de los animales y limpiar la casa.

Su periodo de encierro y trabajos forzados sirvió no solo para que la chica madurara un poco su personalidad, sino que también tuvo la oportunidad de visualizar ciertas ideas que tenía acerca de su futuro.

El pueblo no era lo suficientemente grande para la cantidad de expectativas de esta chica, por lo que, sentía la necesidad de huir del muy pronto. Era como si algo en cualquier parte del mundo estuviese esperando por ella, aunque no sabía qué dirección tomar para abandonar aquel lugar.

Intentaba leer acerca del mundo, pedía enciclopedias que describían lo que ocurría a las afueras de los límites del pueblo, pero esto no era suficiente para Alisa, su cuerpo y su mente pedían algo más de lo que ese pueblo aburrido y apartado podía ofrecerle.

Intentaba mantenerse ocupada durante todo el día para no dejar que su cuerpo la dominara. Cuando pasaba algunos momentos desocupada, parecía que una gran sensación en su vientre la dominaba.

Estaba acostumbrada totalmente a su rutina sexual en la escuela, y al no poder tenerla, comenzaba a volverse loca de lujuria en medio de la soledad de aquella cabaña. Sabía que había algunos vecinos que la espiaban, había descubierto un par de meses atrás, cuando pudo ver algunas ramas moverse en la distancia y escuchar risas de chicos.

Tanto Jack como Damián habían salido una mañana, como de costumbre, a encargarse de sus ocupaciones como ley del pueblo y Damián se encargaría de comprar algunas semillas y fertilizantes para los cultivos.

Alisa había decidido encargarse de lavar un poco de ropa y extraer la leche de las vacas, por lo que, pasaría gran parte de la mañana ocupada. Se dispuso a ocuparse primero de las prendas de vestir, ya que, se encargaba del aseo del uniforme de su abuelo y la ropa de su padre.

Mientras colgaba las prendas de ropa en una larga cuerda para que esta se secara con la brisa y el sol, la chica pudo visualizar en la distancia unos ojos que la observaban fijamente.

El chico no había logrado ocultarse del todo, y su camisa de color naranja, no era el camuflaje más ideal. Al no saber cuáles eran las intenciones de este chico, Alisa no pudo evitar sentir algo de miedo.

Nadie que pudiese estar observando desde la distancia de forma clandestina podía ser confiable. Pero esto había sido lo más cercano que había estado de alguien en los últimos días, por lo que, sintió que era una

oportunidad para satisfacer todas esas necesidades que su cuerpo demandaba.

No podía simplemente ir hasta allá y follar con un desconocido, pero el hecho de ser observada por este hombre, la excitaba enormemente. No tenía la menor idea de quién se trataba, no sabía cuáles eran sus objetivos o intenciones al estar allí, pero Alisa comenzó un acto que estaba destinado a la provocación. Tras terminar de colgar la ropa en la cuerda, la chica caminó directamente hacia el establo, sabía perfectamente que los ojos del espía la miraban continuamente.

Entró y extrajo a una de las vacas, sentándose un pequeño banco de madera justo frente a las ubres del animal. Llevando una falda larga, la chica subió la prenda de vestir directamente hacia un poco más arriba de sus muslos. La muestra de la piel, excitó al observador escondido, que no pudo evitar visualizar las piernas blancas y tersas de la chica.

Alisa recogió su cabello en una cola, así evitaría que la brisa colocará el pelo sobre su rostro mientras hacía el trabajo. Su pequeña camisa, dejaba ver su vientre, mientras que, su escote dejaba mucho a la imaginación, ya que, solo podía verse parte de su pecho.

Alisa sostenía las ubres con suavidad y extraía la leche, pero sus movimientos eran sugerentes y provocadores, y de vez en cuando, dejaba escapar una mirada en dirección hacia el hombre, quien aseguraba que la chica aún no lo había visto.

Alisa acariciaba las ubres del animal como si se tratara de algo sexual, algo que pudo ser percibido por el caballero oculto, quien no pudo evitar sentir una erección inmediata al ver lo que hacía la chica.

Alisa limpiaba las gotas de sudor de su frente, el ardiente sol había elevado las temperaturas tanto externa como internamente. Alisa experimentaba una excitación sin precedentes, ya que, habían pasado muchos días desde que había tenido un encuentro sexual. Se había masturbado en múltiples oportunidades, pero esta sensación le dejaba un vacío aún mayor que necesitaba compensar rápidamente.

Estaba completamente empapada en sudor, mientras sus manos, llenas de leche seguían haciendo el trabajo. Después de unos minutos, Alisa culminó su tarea, llevando nuevamente al animal al establo mientras el joven mantenía su miembro en la mano acariciándolo mientras se satisfacía al ver a Alisa en medio de su jornada de trabajo.

No era algo de lo que pudiese sentirse orgulloso, ya que, no estaba acostumbrado a tener estas actitudes con una chica, pero desde que había visto por primera vez a Alisa, no había podido evitar espiarla en su tiempo libre.

Alisa decidió tomar actitudes descabelladas en medio de esa situación, por lo que, caminó directamente hacia el recipiente con agua donde solía estar la ropa que acababa de colgar en la cuerda, y decidió desvestirse.

Debido a la gran cantidad de sudor, podría ser una oportunidad para lavar parte de la ropa que tenía encima, ya que, aparentemente estaba sola, no tenía ningún problema en desnudarse para lavar sus prendas de vestir.

Sabía que esto descontrolaría enormemente al caballero y lo haría hacer algo estúpido, por lo que, lo primero que hizo fue quitarse su falda. Al quedar en ropa interior, el observador sintió como la salvación incrementó enormemente. Su apetito era indescriptible, por lo que, seguía observando y se masturbaba de forma rápida al ver los glúteos perfectos de Alisa.

No era posible que alguien fuese tan perfecto y tan delicado a la vez, Alisa era digna de observar durante todo el día, ya que, su belleza no era comparable con absolutamente nada en aquel pueblo.

La chica colocó la falda dentro del recipiente, y comenzó a estrujarla para eliminar el sucio. Después de unos minutos, era el momento de quitarse la camisa, mostrando completamente sus pechos, ya que, no llevaba sujetador.

Fue entonces cuando el caballero descubrió que algo iba más allá de lo que el observaba. Sabía que había una dosis de provocación, pero si había provocación entonces era porque lo había visto.

Se sintió confundido, era el miedo de ser descubierto en contra la sensación de deseo por aquel cuerpo excitante que se mostraba desnudo y sudado frente a él. El último paso en medio de una serie de actitudes descabelladas, fue quitarse la ropa interior.

Alisa quedó completamente desnuda como Dios la trajo al mundo, caminando directamente hacia el interior de la cabaña y dejando la puerta abierta. No había más nada que decir o hacer, por lo que, el observador decidió salir de su escondite a visualizarla a través de una de las ventanas.

De forma sigilosa, el observador se acercó rápidamente a la casa. Sentía como su corazón latía fuertemente la adrenalina corría por su cuerpo, ya que, nunca había tenido el valor de acercarse a esta propiedad de una manera tan arriesgada. Sabía que la propiedad pertenecía a Jack, quien estando armado no



dudaría en meterle una bala en el pecho al invadir su propiedad.

Sabiendo perfectamente cuáles serían las consecuencias si era descubierto, el chico no dudó en acercarse hacia la residencia, poniéndose de pie justo frente a una de las ventanas ocultando el 90% de su cuerpo.

Solo dejó ver uno de sus ojos, asomándose por la ventana mientras veía impresionado como la chica había decidido sentarse en una de las sillas del comedor a frotar su vagina. Alisa había perdido completamente el control de sus actos.

Se había calentado muchísimo al exponerse ante un extraño, y el impulso adrenalina la había llevado inevitablemente a satisfacerse ella misma. Aunque tenía confianza en el hecho de que había provocado eficazmente a este joven, no sabía que este sería capaz de acercarse hasta allí.

Se masturbaba ferozmente, de forma rápida haciendo movimientos circulares que frotaban su clítoris y labios vaginales. El joven, observando extasiado el espectáculo que le proporcionaba la bella mujer, no pudo evitar los nervios y tropezó un grupo de troncos apilados que servían para el fuego de la chimenea.

Al escuchar esto, Alisa interrumpió su acto y fue entonces cuando sintió algo de miedo. Había descubierto que lo que había hecho estaba tentando al peligro, por lo que, se alarmó enormemente.

—¿Quién anda allí? Estoy armada. —Dijo Alisa mientras sostenía un cuchillo en sus manos.

Aunque parecía sacada de una escena de una película primitiva, Alisa se encontraba completamente desnuda y armada con un afilado cuchillo, acercándose directamente a la ventana preparada para atacar a su adversario.

El joven no tuvo otra opción más que salir corriendo, ante lo que, Alisa reaccionó rápidamente al saber que quizá había arruinado su única oportunidad de poder estar con un chico y poder apagar esa llama que la estaba consumiendo por dentro.

—¡Espera, no te vayas!

Tuvo que abrir la ventana para ser escuchada.

De pronto, el paso rápido que había tomado el chico se detuvo. Sintió que su rostro no podía ser descubierto, por lo que, subió su camiseta hasta su rostro y tapó hasta su nariz.

—¿Quién eres? ¿Por qué me observas? —Preguntó Alisa.

—Lo siento, no debí venir aquí. Por favor no digas nada a tu abuelo, me asesinará.

Alisa aún se encontraba desnuda e intentaba cubrir parte de su cuerpo a un lado de la ventana, y aunque sentía cierto miedo y un poco de confusión, aún la excitación no desaparecía.

Te parecerá una locura lo que voy a decirte. Pero, ¿puedes acercarte un poco? Quiero verte mejor —Dijo la chica.

El joven observador tenía miedo de ser atacado, por lo que, movió su cabeza para negarse. Una parte él quería salir corriendo y perderse en el bosque, pero otra, le pedía a gritos que se acercara hacia la chica para poder finalmente disfrutar del olor de su cuerpo.

—No quiero hacerte daño. Solo quiero conversar. —Dijo Alisa mientras dejaba caer el cuchillo al suelo.

Esto dio un voto de confianza al caballero, quien finalmente tomó la iniciativa y caminó directamente hacia la casa. Alisa disfrutaría finalmente del cuerpo de un joven nuevamente.

Después de follar como bestias en el suelo de aquella cabaña, Alisa ya no tenía nada que perder. Devoró el cuerpo de aquel joven con un gusto tremendo, como si fuese la última vez. Extrajo hasta la última gota de fluido el caballero, dejándolo completamente exhausto pero contento.

—¿Volveremos a vernos? —Preguntó al joven.

—No creo que eso sea posible. Vístete y márchate, mi padre debe estar por volver.

—Soy Francisco. Es un gusto conocerte...

El amable caballero extendió su mano, pero este gesto no fue respondido.

—¡Te pedí que te marcharas! ¡Vete ya! —Ordenó Alisa mientras empujaba al chico fuera de la cabaña.

No solo lo estaba haciendo porque ya no deseara estar con él, sino porque sabía que debía proteger la vida del joven chico. Si su vuelo llegaba, no dudaría en asesinarlo en un segundo. Su cuerpo estaba complacido, y finalmente había logrado apaciguar un poco la ansiedad que la consumía.

El sexo era mucho más importante para Alisa que el alimento, y había

comenzado a perder el control. Haber follado con un extraño en su propia casa no era algo muy inteligente, por lo que, Alisa había comenzado a creer que tenía un serio problema.

### III

#### Un extraño bajo la lluvia

Las gotas de agua tenían el tamaño de una bola de golf, caían de manera inclemente sobre el pueblo, obligando a todos a resguardarse y protegerse. Fácilmente, las gotas podrían generar hematomas en la piel de aquellos sobre los cuales caían, era un fenómeno completamente irregular y sin precedentes.

En la mente de todos, la única imagen presente era la del río principal que atravesaba el pueblo, creciendo hasta desbordarse y amenazando con inundar la totalidad del pueblo.

Siempre habían contado con un río cristalino e indefenso, pero tras la llegada de estas extrañas lluvias al pueblo, todo había cambiado drásticamente. Todo permanecía húmedo y pantanoso, por lo que, lo atractivo de aquel hermoso pueblo había menguado significativamente su aspecto.

Aquella noche, mientras muchos se encontraban en sus casas, unos cuantos habían permanecido resguardándose en las instalaciones del bar del pueblo, bebiendo ron y cerveza a cántaros, aprovechando las bajas temperaturas del ambiente.

La lluvia caía sobre el techo como si de explosiones continuas se trataran, era imposible evitar sentir algo de temor al experimentar aquella sensación de desastre inminente que anunciaba aquella lluvia.

Todos guardaban silencio, escuchando como aquella lluvia ensordecedora parecía sentenciar un posible final de aquel modesto pueblo. Si seguía lloviendo de esa forma, las estructuras comenzarían a ceder.

Alguien rompió el silencio.

—Sería apropiado salir del pueblo lo antes posible. Si el río se desborda estaremos en graves problemas.

Nadie pareció inmutarse.

—Pueden ignorar todo lo que quieran al río, pero sabemos perfectamente que tarde o temprano puede acabar con este pueblo en un santiamén.

Un trueno silenció al hombre.

No habían recibido ninguna alerta, y ninguna tormenta había sido avistada en el horizonte. Parecía que todo había surgido repentinamente de la noche de

la mañana, ya que, aunque había habido algunas lluvias de los días anteriores, ninguna se parecía a esta.

El cielo se iluminaba casi completamente durante algunos segundos debido a los agresivos relámpagos que hacían sus descargas una y otra vez. Mientras Jack se encontraba sentado en la barra del bar sosteniendo un vaso con agua, no pudo evitar derramar un poco al escuchar una fuerte explosión proveniente de un rayo que había caído muy cercano a aquel lugar.

—¡Ha alcanzado una de las casas!

Gritó uno de los hombres dentro del bar, quien se encontraba asomado en una de las ventanas.

Jack caminó directamente hacia la sucia ventana con marcos color caoba y pudo visualizar que se trataba de su residencia. Dejando caer el vaso con agua, corrió tan rápido como pudo directamente hacia su casa, la cual no quedaba muy lejos del lugar.

Una segunda explosión se descargó sobre el pueblo, cayendo un rayo tan potente que cortó de raíz un gran árbol de roble muy antiguo. Era un completo caos, y todos oraban continuamente para que la lluvia cesar, pero esto parecía enardecer mucho más a la naturaleza, ocasionando estragos que no esperaron ver jamás.

—Jack, regresa aquí. No hagas algo estúpido. —Gritó uno de los compañeros del departamento de policía.

El viejo Jack corría con dificultad hacia su casa, ya que, el rayo había impactado directamente contra el techo de su granero. Había encendido una parte, y todo lo que consideraba importante en torno al negocio familiar se encontraba dentro de aquella gran estructura.

El suelo pantanoso lo obligó a caer al suelo tras resbalar, lastimándose la rodilla derecha de forma tan fuerte, que apenas pudo ponerse en pie. Damián y Alisa habían salido de la casa a intentar controlar el incendio, pero no habían tenido éxito.

A pesar de que la lluvia era constante, parecía que el agua no podía surtir efecto en contra de la feroces llamas, las cuales consumían poco a poco la madera del granero. Debían salvar lo que pudiesen, pero la lluvia era tremenda.

—Tenemos que salvar a los animales. —Gritó Jack desde lo lejos, pero

nadie escuchó.

El ensordecedor sonido de la lluvia había solapado la voz de Jack, por lo que, Alisa y Damián ignoraban completamente la presencia del viejo policía en aquel lugar. Abrían la puerta para entrar a granero, pero pedazos del techo se desplomaron dentro del lugar, por lo que, era una absoluta locura entrar allí.

Alisa lloraba desesperadamente al ver que el esfuerzo que había hecho su familia para construir aquel lugar se estaba viendo despedazado por naturaleza, como si algo o alguien se hubiese ensañado en contra de ellos.

Damián entró al granero y pudo liberar algunos de los animales, los cuales salieron huyendo rápidamente para intentar salvar sus vidas. Una gran sección del techo se desprendió abruptamente, cayendo de manera instantánea sobre Damián.

—¡Padre! ¡No! —Gritó Alisa mientras intentaba entrar al granero.

Una mano sujetó su brazo e impidió que la chica ingresara al lugar que se caía a pedazos, Jack había llegado a tiempo.

—Tenemos que ayudarlo, si no lo sacamos de allí morirá.

Alisa gritaba mientras hacía un esfuerzo por liberarse de la mano de Jack.

—Es un suicidio. Tenemos que movernos de aquí.

El viejo policía alejó a Alisa de la puerta del granero.

Ambos corrieron hacia la casa, mientras el granero se caía a pedazos, Damián se encontraba aún dentro. El llanto desesperado de Alisa no podía ser controlado con facilidad, ya que, había visto con sus propios ojos como su padre había caído de manera inminente ante el impacto que le había generado gran fragmento de madera en llamas que cayó sobre su cuello.

Ya había tenido que enfrentar la muerte de su madre, ahora el destino le arrebató a su padre, por lo que, Alisa se siente devastada y destruida en medio de la desesperación y la desolación. Culpa a su abuelo por no haber hecho nada para salvar a su padre, rompe todo lo que puede y grita de manera demente.

Alisa está fuera de control.

—Si hubiese estado en mis manos ayudarlo, lo habría hecho, también me duele, es mi hijo.

Jack intentaba argumentar las razones por las cuales había actuado de esa forma, ya que, la prioridad era salvar la vida de su nieta, pues la vida de Damián ya estaba comprometida.

—¡Pudimos haberlo salvado, pero lo mataste! —Gritó Alisa antes de salir huyendo de la casa.

Jack intentó detenerla, pero sus intentos fueron inútiles. Los años habían caído de manera inclemente sobre Jack, por lo que, se había vuelto un poco lento para alcanzar a la chica, quien tiene una agilidad tremenda.

Corrió sin dirección alguna, quería huir del mundo, desaparecer, aunque muy en el fondo pensaba que se trataba de un sueño, la realidad era cruda y dolorosa, por lo que, necesita un lugar donde pueda resolver sus problemas.

Corrió directamente al bar, donde podría refugiarse al menos hasta que la lluvia cesara. El último lugar en donde su abuelo la buscaría sería en este recinto, ya que, era la primera vez que entraría allí.

La puerta se abrió abruptamente mientras todos detallaban como la hermosa chica de cabello negro entraba completamente húmeda y destilando agua al lugar. Se encontraba descalza, ya que, cuando abandonó su casa en medio de la desesperación, olvidó ponerse un calzado.

—Niña, ¿qué haces aquí? ¿En qué puedo ayudarte? —Dijo el encargado de la barra.

Los ojos de aquel hombre no pudieron evitar recorrer el cuerpo de la joven chica, el cual era un manjar delicioso que cualquier hombre desearía degustar. Alisa hacía un esfuerzo para cubrir el área de los senos, ya que, con la ayuda del agua, la prenda de vestir se había hecho translúcida.

—Necesito algo caliente. Muero de frío. —Dijo Alisa.

—No creo que una chica en tu estado tenga algo de dinero. Si no hay monedas, no hay despacho. —Dijo el hombre.

Alisa no tenía ni un centavo, por lo que, al recibir esta negativa, se dirigió a una de las mesas para tomar asiento y esperar a que la lluvia cesara para poder dirigirse a otro lugar. De pronto, un tercer y potente rayo estalló muy cerca de aquel lugar, lo que despertó la idea en los presentes de que posiblemente tarde o temprano caería un rayo sobre ellos, acabando con el bar.

—¡Dios quiere acabar con este pueblo! ¡Arrepiéntanse antes de la llegada

de la hora final! —Dijo un hombre desde la esquina del bar sosteniendo un crucifijo.

Todos voltearon a verlo mientras pronunciaba estas palabras, y aunque la incredulidad era absoluta, fue imposible no pensar en que quizá tenía algo de razón. Alisa se sintió abrumada ante la escena.

De pronto, la puerta se abrió abruptamente de un golpe, entrando un caballero desesperado que tenía un anuncio que ninguno de los que estaban allí estaba preparado para escuchar.

—¡El río! ¡El río se ha desbordado! Tenemos que evacuar este el lugar.

Nuevamente el caos se adueñó del lugar, ya que, no estaban protegidos en esta ubicación. Si el río crecía de forma descontrolada, rápidamente acabaría el pueblo. Alisa visualizaba como todos salían corriendo despavoridos del bar, pero ella no tenía a dónde ir, por lo que, de manera curiosa, se quedó completamente sola en el bar.

Después que todos abandonaron este refugio, la chica corrió hasta la puerta para cerrarla, ya que, la lluvia le generaba cierto miedo debido a las consecuencias que había tenido que afrontar.

Había visto morir a su padre, parte de la propiedad de la familia está destruida y ahora tiene que enfrentar la posibilidad de una muerte inminente por ahogamiento o verse involucrada en un derrumbe. Era un pésimo día para Alisa.

No tuvo otra opción que colocarse debajo de alguna de las mesas. Siempre había escuchado que en caso de catástrofe era lo ideal colocarse debajo de una mesa madera. Alisa estaba confundiendo los casos, ya que, no se trataba de un simple terremoto.

La chica cubrió sus oídos con sus manos e intentaba pensar en las canciones en que solía cantar su madre cuando era una niña, algo que no era muy efectivo, pero al menos la tranquilizó un poco.

Aunque no era el mejor momento para dormir, inevitablemente, Alisa en medio de los recuerdos de las canciones que solía escuchar de la voz de su madre, sucumbió ante el agotamiento. De alguna u otra forma quería aislarse y esperar la muerte, si es que llegaba por ella. Escuchaba como los gritos de todos a las afueras del bar indicaban que algo muy malo estaba por ocurrir.

Efectivamente, el río que bajaba desde las montañas, había perdido su



cauce, inundando muchas de las casas de aquel lugar, pero las magnitudes del desastre no eran tan graves como todos llegaron a pensar que pasaría.

De pronto, así como si nada, había cesado la lluvia, permitiendo que muchos de los habitantes de aquel pueblo, pudiesen conservar sus casas y recuperar sus pertenencias.

Lo que había iniciado como el posible final de aquel pueblo, se había convertido en un mal rato, pues el desastre había dejado cicatrices imborrables como la muerte de Damián.

La destrucción del granero y las propiedades inundadas que habían sufrido daños irreparables, eran solo daño superficial, pero las pérdidas físicas no se podrían superar con facilidad.

Jack estaba completamente desesperado al no saber a dónde había ido su hija, y al escuchar las noticias acerca del desbordamiento del río, había asumido que esta había desaparecido.

Cuando la lluvia cesó, todos estaban muy preocupados por sus problemas como para ocuparse de una chica desaparecida, pues Jack decidió ir casa por casa a averiguar si alguien sabía del paradero de su nieta. Tenía cosas de las cuales ocuparse, por lo que, no sería sencillo afrontar la pérdida de sus de su hijo y la desaparición de su nieta

Alisa despertó medio de la confusión, ya que, no sabía si realmente había sido parte de un sueño o ha llegado al lugar de forma paranormal. Se puso de pie y caminó directamente a la puerta para visualizar lo que ocurría a las afueras del bar.

Cuando la puerta de madera crujió para abrirse, la chica quedó completamente impresionada ante lo que vieron sus ojos. Alisa, en sus 18 años de edad, jamás había presenciado algo tan descabellado.

Frente a ella, tirado justo en la puerta del bar, un hombre completamente desnudo yacía inconsciente. Su color y la respiración descartaban la posibilidad de que estuviese muerto, y al tratarse de un bar, posiblemente se trataba de algún borracho que no había logrado encontrar sus pantalones después de una noche divertida.

Alisa, impresionada, cubrió su rostro ante la vergüenza, sus mejillas se sonrojaron, pero sus ojos no pudieron evitar recorrer todo el cuerpo de aquel magnífico hombre fornido y con un cuerpo espectacular.

De pronto, aquella sexualidad incontenible que vivía dentro de Alisa, esa que solo deseaba ser complacida una y otra vez, parecía despertar una vez más. Sus ojos recorrieron desde su rostro, pasando por su pecho, su abdomen perfecto, hasta llegar hasta su miembro y detenerse allí.

Se le hizo agua la boca nada más de imaginar el tamaño de aquel trozo de carne cuando estuviese erecto, por lo que, decidió darse media vuelta y entrar nuevamente al bar.

Quizá se había golpeado la cabeza, quizá aún estaba dentro del sueño, estaba confundida y se tomó unos segundos para recuperar el ritmo de su respiración. Decidió volver a salir una vez más y asegurarse de que aquel hombre era real.

Lo era, por lo que, al verlo en ese estado y a la intemperie, decidió tomarlo por uno de sus brazos y arrastrarlo hacia dentro del bar, al menos allí estaría un poco más protegido. Con mucho esfuerzo, Alisa logró arrastrar al hombre hasta el interior del bar, donde pudo visualizarlo con mucho más detalle.

Se agachó y colocó sus rodillas en el suelo, estando muy cerca de aquel hombre, acercando su oído a la boca de aquel sujeto para determinar si estaba realmente respirando o no. Pudo sentir el aliento tibio de aquel hombre, por lo que, solo era cuestión de tiempo para que este despertara.

Alisa no pudo evitar que sus manos acariciaran el pecho de aquel sujeto, este que había llegado en medio de un desastre natural que había azotado al pueblo, jamás lo había visto en aquel lugar, por lo que, no tenía la menor idea de dónde había salido.

Dos dedos recorren el pecho del caballero y se deslizan lentamente hacia su abdomen, describiendo pequeños círculos que van en dirección hacia la zona genital, lo que le permitirá hacer cualquier cosa que desee con el cuerpo este hombre que se encuentra inconsciente.

De pronto, la mano del caballero sujetó la de la chica. Alisa sintió que su corazón se detendría en ese preciso instante. Observó los ojos del hombre y estos se encontraban completamente abiertos y viéndola fijamente.

—¿Qué crees que haces? —Preguntó el extraño sujeto.

—Solo intentaba ayudarte... Yo no... es que...

El aspecto del hombre era intimidante y oscuro. Una barba densa cubría

parte de su rostro y sus manos eran grandes y robustas. El negro de sus ojos era penetrante y atemorizante. Pero hubo algo en él que fascinó a Alisa, quien en un rápido movimiento se liberó.

La puerta se abrió y Alisa huyó.

## IV

### Falsos testimonios

El hombre intentó ir tras la chica, pero su debilidad y el estado de confusión en el cual se encontraba, le impidió moverse con velocidad y tardó mucho en ponerse de pie. Alisa, por su parte, corrió tan fuerte como pudo dirigiéndose hacia una ubicación desconocida para ella. Se internó en el bosque con la intención de desaparecer por algunos días, aunque no estaba segura de que encontraría en estos lugares.

No estaba preparada para volver a su casa, la muerte de su padre, la pelea con su abuelo y toda la telaraña de comentarios y rumores que se habían tejido en torno a ella después de que le descubrieran en la escuela junto a Jeremías, no era precisamente el mejor lugar en el cual deseaba estar. Alisa corrió desesperadamente para adentrarse en el bosque, mientras las horas avanzaban y la luz del día comenzaba a desaparecer.

Muy pronto sería de noche, y la amenaza de lluvias comenzaba a ponerse nuevamente. Algunas nubes amenazaban en volver a dejar caer otra descarga de lluvia violenta sobre el pueblo, algo que no estarían preparados para resistir.

Refugiándose en el interior de un gran árbol, Alisa había decidido pasar la noche en el bosque. Era una decisión terrible, pero no tenía otra opción. No contaba con abrigo y tiritaba de frío, pero debía ser fuerte, ya que, el mundo había cambiado drásticamente para ella.

Mientras todos hablaban acerca de la desaparición de Alisa, otros comentarios surgían en torno a la aparición de un extraño hombre desnudo en el pueblo. Su identidad era desconocida para todos, ya que, había guardado silencio absoluto desde que había sido encontrado por un par de caballeros, intentando buscar algunas ropas dentro del bar.

—¡Hey, tú! ¿Quién demonios eres?

No hubo respuesta alguna.

—Será mejor que salgas de aquí si no quieres que te rompa las costillas a golpes. Agregó otro sujeto.

El hombre desnudo se dio media vuelta y caminó directamente hacia ellos como si fuese a enfrentarlos. Ambos hombres se sintieron muy intimidados por

la mirada penetrante de este sujeto, pero no fueron atacados, el extraño hombre se abrió paso entre ellos y abandonó el barco. Este fue el primer contacto entre James Crawford y los pueblerinos de aquella localidad de campesinos.

La lluvia y los estragos habían traído al pueblo muchas más cosas de las que las personas habían podido recoger entre los escombros. La aparición de James en aquel lugar había sido parte de aquel fenómeno natural que había traído desde la montaña cosas inimaginables que el pueblo aún no estaba preparado para enfrentar.

Todos los rumores que se crearon alrededor de este sujeto, despertaron la atención de Jack, quien no podía superar aún la muerte de su propio hijo y ya tenía que ocuparse de la desaparición de su nieta.

Cualquiera podía haber visto algo o dar una señal acerca del paradero de su pequeña, pero todo era inútil. Todos sentían cierto temor al entrar en contacto con James, quien se paseaba por el pueblo sin saber realmente qué era aquel lugar a donde había llegado de forma inesperada. Solo había despertado desnudo dentro de un bar mientras una chica acariciaba su cuerpo, era lo único que podía recordar.

Después de hacerse con algo de ropa que le proporcionaron algunos de los pueblerinos, James comenzó a trabajar en una construcción para ganar algunos dólares. Era la única manera de subsistir y obtener un plato de comida al día, lo que se prolongó por al menos una semana.

Su aspecto era tan extraño y misterioso que comenzaron a tejerse rumores alrededor de este hombre. Había una maldad intrínseca en su forma de ver el resto del mundo, inspirando mucha violencia y miedo en los habitantes de aquel pueblo.

Podía vérselo periódicamente tomando una cerveza en aquel bar, completamente solitario al final de la barra, no hablaba con nadie ni compartía conversación con absolutamente nadie. Solo levantaba su mano para dar una señal de que trajeran una cerveza, pagaba y se marchaba.

Jack, en busca de respuestas, intentó interrogarlo en alguna oportunidad, pero sus intentos fueron un completo fracaso, pero esto no quebrantaría el espíritu investigativo de Jack, quien se dejaba llevar por una corazonada que vinculaba a Alisa con este extraño sujeto.

—Sé que tarde o temprano me dirás quién eres. No me gustas para nada,

chico. —Dijo Jack una noche en el bar mientras intentaba abordar a James.

Este extraño joven de barba densa y cabello despeinado, solía respirar profundamente para controlar su temperamento. Estaba lleno de cólera por dentro, estaba dispuesto a dejar salir su furia con aquel que intentara atacarlo o comprometer su integridad. Por suerte, nadie tenía el valor para acercársele, pues con solo una mirada, podía transmitir toda la maldad de la que estaba lleno.

Estaba comenzando a sentirse ahogado en aquel pueblo, por lo que, una tarde, decidió ir a caminar al bosque. Sus pasos avanzan de manera aleatoria sin saber a dónde lo llevarán, solo necesitaba conectarse con la naturaleza y dejar de escuchar las voces molestas de los habitantes de aquel pueblo.

Mientras más se adentraba en aquel lugar, más tranquilidad llegaba a su alma. Disfrutaba del canto de las aves y la tranquilidad y paz que lo rodeaba era un trance del cual no quería salir.

Caminó durante un par de horas, por lo que, se sintió un poco agotado y decidió recostarse en el tronco de un árbol. Hojas crujieron de repente como si alguien hubiese pisado de manera aleatoria cerca de allí. James se ocultó, esperando la aparición de algún atacante o algún animal salvaje que rondaba por la zona.

Fue entonces cuando la vio.

Aquella chica que lo había asistido en el bar había pasado justo frente a él llevando las mismas ropas harapientas y sucias que usaba aquella misma noche.

Alisa no había tomado un baño decente en semanas, y se había ocultado en el bosque comiendo frutas y protegiéndose con hojas y pasto. Durmió cada noche dentro del mismo árbol, el cual se ha convertido en su refugio temporal y que cada vez se fue haciendo mucho más acogedor.

Salía periódicamente en busca de frutos y comida para pasar el día, y no tenía intenciones de volver al pueblo. El río era su lugar de aseo e hidratación, suficiente para ella.

Estaba escapando de sus problemas y había decidido convertirse en una especie de habitante salvaje del bosque, algo completamente descabellado para una mujer tan inteligente y hermosa como Alisa.

James, consumido por la curiosidad, no dudó un solo segundo en seguirla.

Intentaba mantener un paso constante detrás de ella y silencioso, evitando ser percibido para no asustarla.

Alisa estaba completamente concentrada en la búsqueda de sus alimentos, por lo que, no notó la presencia de James, pero en un lugar lleno de hojas secas, pisar en el lugar equivocado podría revelar rápidamente la ubicación de algún observador.

Fue entonces cuando Alisa escuchó pisadas que no fueron las de ella. Su corazón latía de manera salvaje al sentirse amenazada por primera vez desde que había llegado qué lugar. Nadie había ido a buscar a Alisa en el bosque, por lo que, se sentía segura durante todo el tiempo que había estado allí.

—¿Hay alguien allí? —Dijo Alisa mientras tomaba una barra de madera afilada del suelo.

James permanecía oculto y reprochándose una y otra vez la torpeza de haber revelado su presencia. Podía verla y sentía algo de gracia al mostrarse tan aguerrida y salvaje. Sabía perfectamente que Alisa no era de ese tipo de chica, y en su aspecto podía leerse fácilmente.

—Te atravesaré los intestinos intentas hacerme daño. —Gritó la joven.

Nadie contestó, solo el sonido de las aves podía escucharse. Pero el ambiente era tenso, Alisa podía sentir una mirada sobre ella, sobre su cuerpo, estudiando y analizándola para saber en qué momento sería ideal atacar.

Se veía firme y decidida, pero por dentro estaba llena de terror. Sus labios temblaban, y sus manos apenas podía sostener la madera afilada que utilizaba con su arma de defensa

Pero esta arma no sería suficiente para poder defenderse contra la embestida repentina que sufrió al descuidarse por solo un segundo. James había conseguido rodearla, por lo que, el ataque había sido desde la parte trasera. Alisa pudo sentir como un par de brazos la rodearon y la derribaron instantáneamente, generando que la barra de madera cayera lejos de ella.

Se escuchó un fuerte alarido en el bosque, producto de la liberación de la frustración de la chica al verse inmovilizada por este hombre. Aún no se encontraban las miradas, y aunque James sabía perfectamente de quién se trataba y la recordaba por su episodio en el bar, la chica aún no podía identificar a quien la había atacado.

—Se defenderme muy bien, así que no creas que soy una mujer débil.

—Te liberaré. Solo tienes que prometerme que no continuarás resistiéndote. —Dijo James.

De pronto, como si se tratara de una orden directa a su cerebro, Alisa dejó de luchar. James cumplió con su promesa y la liberó, permitiendo que la chica se diera media vuelta para encontrarse nuevamente con aquel rostro familiar.

—Eres el hombre desnudo del bar.

—Sí. Me hubiese encantado que nuestro primer encuentro hubiese sido en otras condiciones.

—¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Me seguiste?

—Este encuentro ha sido una completa casualidad. No tenía la menor idea de que encontraría a una mujer como tú en medio del bosque.

Retrocedió un par de pasos y continuó observando al caballero. Era él, aunque esta vez con ropa.

—Puedo traerte algo de ropa del pueblo si quieres. No entiendo cómo has pasado aquí tanto tiempo.

—Nadie debe saber que estoy aquí. Pero me encantaría que trajeras algo de ropa para mí. Aunque no sé si puedo confiar en ti.

Había algo en la actitud de aquel caballero que le inspiraba cierta confianza a la chica. Más allá de eso parecía ser su mirada penetrante que la poseía y dominaba. Era evidente que James sentía cierta atracción por Alisa, no había que ser demasiado inteligente para notarlo.

Alisa era una joven atractiva, y a pesar de su aspecto sucio y desaliñado, seguía despertando fácilmente el deseo de cualquier hombre. Ambos caminaron por el bosque mientras conversaban y se ponían al día, ya que, había pasado suficiente tiempo desde la última vez que Alisa había conversado con alguien.

—¿Cómo es que apareciste desnudo en aquel bar?

—No me creerías, pero no lo recuerdo.

—Es imposible que hayas terminado en ese lugar y no recuerdes nada. Debiste haber sufrido una borrachera increíble.

Ambos rieron a carcajadas después del comentario, pero Alisa sabía perfectamente que algo misterioso había detrás de aquella aparición de aquel hombre.



—Debo volver al pueblo, te prometo que mañana volveré con algo de ropa, comida y lo que desees. Guardaré tu secreto si así lo desees.

No había demasiado que analizar, ambos se desearon desde el primer encuentro y el destino había sido muy benevolente con ellos al encontrarlos una vez más.

Tras esa despedida, James volvió al pueblo como había prometido y regresó durante cada día a conversar con la chica duarte un par de horas cada tarde. Era su lugar clandestino para conversar y desconectarse del mundo real.

—¿No piensas volver a la ciudad? He escuchado que el jefe de policía te busca como un loco.

—Es mi abuelo. No se detendrá hasta dar con mi paradero.

—¿Tu abuelo? Ahora entiendo la insistencia. Es un hombre muy particular.

—Nunca me ha dejado vivir a mis anchas. Me limita y me cerca todo el perímetro. A veces creo que lo odio.

Ambos guardaron silencio ante el desahogo de Alisa. No era la situación más cómoda para James, quien decidió cambiar drásticamente de tema.

—Eres una mujer muy hermosa. Espero que no te moleste el cumplido.

Alisa se sonrojó inmediatamente. Sabía que era peligroso un juego de seducción en aquel lugar, ya que, terminaría follándose a este sujeto en menos de un par de minutos.

Aunque lo deseaba, no quería llegar a ese punto, pues la amistad que estaban desarrollando parecía ser valiosa, por lo que, lucha con esa bestia interior que quiere ser liberada para follar y correrse de forma demente sobre este extraño.

Por un momento su mente se desconectó en medio de la conversación e imaginó que saltaba sobre él y le arrancaba la camisa para morder su pecho. Era un hombre muy masculino y viril, y tan solo su olor la incitaba a quebrantar sus propias normas.

—¡Hey! ¿Estás bien? —Preguntó James, al ver que la chica no prestaba atención a sus palabras.

—¿Perdón, decías algo?

—Debo volver a casa, se hace tarde y la noche y yo no nos llevamos muy bien.

—¿Le temes a la oscuridad?

La chica bromeó para liberar la tensión de su trance de ilusiones.

—No es a la oscuridad, sino a lo que ella representa para mí. No entenderías.

James se despidió de Alisa con un beso en la mejilla, pero sus deseos no pudieron contenerse más y los labios del apareja se encontraron por primera vez. Fue un beso torpe e improvisado, pero el sabor fue delicioso.

Las manos de James se posaron en la cintura de la delgada joven, mientras esta acariciaba el cabello de su compañero. Sus lenguas jugaban descontroladamente sin límites, aunque ambos sabían que iban directo a un desenlace muy particular. Alisa quería ser follada por este semental de hombre, pero el sujeto se veía nervioso y ansioso.

—¿Ocurre algo? No te ves bien.

James vio hacia el cielo y vio que la luz del día prácticamente ya se había ido, por lo que decidió marcharse sin dar explicaciones.

—¡Volveré mañana! —Exclamó desde la distancia.

El acceso al bosque era muy limitado, nadie entraba a este lugar sin ninguna razón en particular, por lo que, los constantes ingresos de James a la zona prohibida despertaron el interés de un par de hombres que trabajaban para Jack como parte de su grupo de vigilancia en los límites del pueblo.

—¿Dices que lo han visto entrar cada día durante la última semana?

—Cada día y a la misma hora, señor.

—¿Qué podría buscar ese hombre en el bosque?

—Quizá oculta algo o a alguien

Jack pensó inmediatamente en su nieta. Esto lo llevó a tomar su arma y abandonar aquella oficina.

—Sígueme. —Ordenó Jack.

Dirigiéndose hacia la modesta habitación donde dormía James, Jack iba dispuesto a obtener respuestas a todas sus preguntas. Estaba cansado de las evasiones del forastero, quien no estaba en las mejores condiciones para atender la visita inesperada de Jack.

—Abre la puerta, sé que estás allí. Tenemos que hablar.

Jack golpea la puerta con mucha fuerza. Detrás de él se encuentran dos de sus hombres que actúan como respaldo. No se escucha nada en el interior de la habitación, pero saben que está allí.

—Si no abres la maldita puerta, nos veremos obligados a entrar. —  
Advirtió Jack por última vez.

Al cumplir con sus amenazas, Jack finalmente ingresó al lugar, pero no encontró a nadie, solo prendas de vestir femeninas sin usar y los harapos de un vestido que le pareció familiar.

—¿Es de su nieta, señor?

—Traigan la cabeza de ese mal nacido.

## V

### Incursión a un nuevo mundo

Luces iluminaban el bosque gracias a los focos de las linternas que utilizaban los hombres de Jack. Avanzaban a un paso lento con la ayuda de algunos perros para olfatear la prenda de vestir perteneciente a Alisa.

Ya estaba completamente seguro de que los constantes ingresos del extraño forastero al bosque estaban vinculados con la desaparición de su nieta. Los animales llevaban rápidamente a los hombres hacia la ubicación desconocida, aunque no era lo más inteligente hacer aquella búsqueda de noche.

No tenía la menor idea de lo que aguardaba la oscuridad de aquel bosque, ya que, nunca en su vida habían enfrentado la verdadera maldad. A un paso constante pero bastante torpe, los hombres consiguen avanzar lo suficiente como para encontrarse a una distancia bastante corta de Alisa. La chica, logró despertar al escuchar los ladridos de los perros, ya que, en el silencio nocturno se podía escuchar todo a muchos metros de distancia.

James no estaba en su casa, y la chica no estaba con él, su ubicación era desconocida tanto para Jack como para Alisa, quienes parecen estar muy cerca de volver a encontrarse después de haber transcurrido largos días de ausencia.

—Quiero que encuentren a Alisa esta noche. Si encuentran a ese desgraciado no duden en actuar. —Exclamó Jack.

Los hombres tenían instrucciones claras de hacer pagar a aquel hombre el hecho de haberse llevado secuestrada a la chica. Eran puras suposiciones, pero había atado todas las pistas para poder determinar aquel veredicto.

El simple hecho de haber llegado recientemente al pueblo y que de pronto todo hubiese comenzado a ir de forma tan extraña, le había dado razones para sospechar. Encontrar la prenda de vestir de Alisa en su habitación había sido la última prueba necesaria para poder embestir en contra de él.

—Los perros están muy nerviosos, señor. ¿Está seguro que debemos avanzar? —Preguntó uno de los hombres.

Los caninos estaban realizando su trabajo de manera efectiva, pero había cierto nerviosismo en su forma de actuar. Era como si percibieran que están acercándose a algo completamente sobrenatural.

—¡No dejen de avanzar! Tenemos que encontrarla.

Alisa se sintió finalmente atrapada, ya que, después de haber sido una prófuga de su propio abuelo, este había logrado dar con ella. Pensó en James, quien posiblemente la había delatado, pero después de haber escuchado todas sus historias, no era posible que aquel nuevo amigo que había hecho, la hubiese traicionado.

Por la mente de Alisa transcurrieron una gran cantidad de ideas con respecto al hecho de que su abuelo había logrado dar con su ubicación, al menos en el área en la que se encontraba.

Llegó a pensar que habían detenido a James, que lo habían torturado para obtener la información, y cuando pensó en esto, de manera automática salió de su escondite, necesitaba asegurarse de que James estuviese a salvo.

—¡Aquí estoy! —Gritó Alisa en medio de la oscuridad.

Los hombres lograron escuchar aquel grito ahogado en medio de la noche y se dirigieron justo en esa dirección.

—Sabía que ese malnacido la tenía secuestrada en este lugar. Avancen con cuidado y estén alertas.

Alisa lloraba continuamente. Sus ojos se encontraban inundados en lágrimas al asumir una realidad de la que había huido. Nuevamente debería estar bajo el seno de su abuelo y viviría encerrada con más limitaciones de la que tenía antes. La independencia con la que soñaba se estaba esfumando una vez más de sus manos, por lo que, la desolación y la frustración la invaden.

Acaba de descubrir lo importante que es James para ella, ya que, ha puesto el bienestar de este caballero por encima de los deseos de ser libre. Finalmente, los perros llegaron a la ubicación de Alisa, hay unos escasos 50 m lograron divisar a la chica parada en medio de la oscuridad con sus manos cubriendo su rostro al ser encandilada por la iluminación de las linternas.

—¡Alisa, quédate dónde estás! Pronto iremos en tu ayuda.

Uno de los perros se detuvo abruptamente al escuchar algo anormal.

—¿Qué pasa, Spike? Sigue avanzando, chico.

El perro veía en una dirección completamente diferente donde se encontraba Alisa. Se había paralizado este animal a la espera de la aparición de algo desconocido para el resto de los presentes.

El animal parecía temblar de miedo y lloraba con quejidos que evidenciaban el terror que experimentaba el canino. De pronto, corrió tan

fuerte en la dirección opuesta que se soltó de la mano de su amo.

—¡Spike, perro estúpido! ¡Ven aquí!

Fue la última vez que vieron al animal, pero no tenían tiempo de ir por él, al llegar la mañana, posiblemente lo encontrarían en el pueblo, ya que, sabía cómo regresar a casa. Jack no dejó de avanzar, ya que, estaba cegado por la idea de volver a encontrarse con su nieta, pero debió hacer silencio.

—Al fin te encontré, ¿dónde está ese desgraciado? —Preguntó Jack.

—¿De qué hablas? ¿A qué desgraciado te refieres?

—El forastero, te tenía prisionera en este lugar, ¿o no?

—Vine a este lugar huyendo de ti y de tu extremo control y manipulación. Es la única razón por la cual estoy aquí.

—No es posible. Te he dado todo lo que tienes. No puedes ser tan malagradecida. —Afirmó Jack con su acostumbrado temperamento lleno de ira.

El hombre caminó unos pasos para sostener a Alisa de la mano y llevarla de nuevo a casa, pero en ese instante, la imagen más aterradora que hubiesen visto jamás, apareció frente a ellos.

Aquel lugar no era el hábitat de un animal con semejantes dimensiones y características, ya que, era la primera vez que tenían un avistamiento tan cercano con una criatura como esta. Los ojos amarillos veían de forma fija a Jack, mientras avanzaba un paso cauteloso pero firme.

—¿Qué demonios es eso, señor? —Preguntó uno de los hombres, quien había mojado el pantalón ante el terror que había experimentado al ver semejante bestia.

Su tamaño era de aproximadamente 1.5 m de alto, con una cabeza que doblaba en tamaño la de un humano. Sus mandíbulas se veían fuertes y sus dientes goteaban la saliva que evidenciaba el apetito de la criatura. Se veía lista para atacar, destruir y desgarrar, por lo que, ninguno de los presentes era capaz de mover un músculo.

Era la primera vez que Alisa se encontraba con este animal, desde su estadía en aquel lugar, nunca había tenido un encuentro con esta bestia, por lo que, esta se pudo haber visto atraída por el ruido de los perros y las voces de los hombres.

—¡Dispárale! —Ordenó Jack a uno de sus hombres.

Pero, cuando este levantó alarma para apuntar, la bestia saltó sobre él y con su garra creó una herida tan profunda en el pecho, que el hombre cayó inmediatamente. Fue algo casi instantáneo, por lo que, no hubo tiempo de reacción. Acto seguido, las fauces del animal se incrustaron en la garganta del segundo hombre, matándolo instantáneamente.

La bestia con aspecto de lobo, se disponía a atacar a sus próximas dos víctimas, pero por alguna razón, había ignorado completamente a Alisa. Estaba completamente enfocado en Jack, quien se encontraba desarmado. Su instinto paterno lo llevó a cubrir a Alisa, mientras temblaba de terror al saber que estaba a punto de morir en condiciones similares a las de sus hombres.

Era una guerra de miradas, ya que, la bestia no parecía estar dispuesta actuar aún. Evaluaba a su víctima, calculaba cada uno de sus movimientos, asegurándose de que era una amenaza real.

Jack solo intentaba proteger a su nieta, ya que, no tenía ninguna arma que pudiese servir en contra de aquel animal de pelaje negro. Fue entonces cuando el ataque llegó, Alisa cayó al suelo y golpeó su cabeza contra una raíz del árbol, perdiendo la conciencia instantáneamente.

Fueron las manos del propio Jack que la enviaron al suelo de manera instintiva, mientras la bestia se encargaba de atacar a su tercera presa de la noche. Un aullido desgarrador se escuchó en medio de la noche de luna llena, mientras Alisa perdía la conciencia para no saber qué ocurriría después. Al llegar la mañana, todo parecía haber sido una horrible pesadilla, pero Alisa se encontraba tendida aún con su cabeza sobre la raíz.

Los cuerpos de los hombres ya no estaban, y las pruebas de que algo tan terrible había ocurrido aquel lugar parecían haber desaparecido instantáneamente.

Lo único que quedó como evidencia de que algo había ocurrido en aquel lugar era el golpe en la cabeza de Alisa y una linterna que aún permanecía encendida en el suelo. Sí había pasado, había sido real, por lo que, Alisa comienza a crear una gran cantidad de preguntas en su cabeza en torno a las razones de porque no había muerto esa noche.

Si el animal estaba en búsqueda de víctimas o alimento, todos debieron haber muerto, pero por alguna razón, ella aún se encontraba a salvo. No tenía fuerzas para salir de aquel lugar, ya que, no sabía lo que le esperaba a llegar de nuevo al pueblo.

Caminó durante algunos minutos hasta llegar a la orilla del río, donde podría tomar un poco de agua y lavar su rostro. Era algo completamente nuevo para ella, se sentía confundida, mareada y el golpe en su cabeza palpitaba fuertemente. Algo muy extraño había ocurrido, pero no tenía explicación para ello.

En la distancia, pudo visualizar algo que llamó enormemente su atención, parecía ser un cuerpo, por lo que, corrió hasta allí para asegurarse que no se tratara de su abuelo o alguno de los hombres que trabajaban para él.

Quería asegurarse de que estuviese bien, así que corrió río abajo para encontrarse con algo realmente curioso. Mientras corría, pudo sentir un leve dolor en el tobillo, por lo que, revisó la zona para visualizar una pequeña mordida que posiblemente había sido del animal.

Estaba fresca, pero no sangraba, así que, Alisa solo rozó con sus dedos la superficie y continuó avanzando. Lo que encontró la dejó sin palabras. Se trataba de James, quien se encontraba a la orilla del río completamente desnudo, como la primera vez que lo había encontrado.

Esta vez, no sintió miedo ni terror, solo necesitaba saber qué le había ocurrido. Posiblemente, los hombres de su padre lo habían encontrado y le habían dado una paliza, no estaba segura de nada en lo absoluto.

Hizo un gran esfuerzo para despertarlo, ya que, parecía estar sumido en una especie de coma. Utilizó agua, dio algunas bofetadas y sacudió su cuerpo pensando que estaba muerto, pero su respiración indicaba lo contrario.

Después de continuos intentos, finalmente aquellos ojos negros se mostraron. James despertó confundido y lleno de miedo, ya que, estaba desnudo en medio de la nada y completamente alterado.

—¿Estás bien? Soy yo, Alisa.

Encontrarse con aquellos ojos verdes tranquilizaron casi de manera instantánea a James, quien en abrazó a la chica de manera inesperada. La necesitaba, era como si hubiesen pasado meses desde la última vez que la vio, por lo que, aquel abrazo había dejado totalmente desconcertada a Alisa. James la apretó de forma tal, que parecía que iba a romper sus huesos. Quería tenerla allí para siempre.

—Gracias al cielo que estás bien. —Dijo James.

En su cabeza había destellos de imágenes confusas y difusas, pero en



muchas de ellas aparecía Alisa, por lo que, parecían ser pedazos y fragmentos de alguna pesadilla terrible que había tenido durante el sueño. Pero muchas preguntas surgían en la mente de Alisa, quien estaba más llena de confusión que el mismo James.

—Los hombres de mi padre me encontraron. Al parecer también lo hicieron contigo. ¿Cómo es que has llegado hasta aquí y terminaste desnudo de nuevo? —Preguntó Alisa.

James intentó ponerse de pie e ignoró la pregunta de la chica, se acercó a la orilla del río y lavó su rostro.

Para la joven Alisa era bastante difícil ser discreta, ya que, sus ojos se le iban solos directamente hacia la zona genital de aquel caballero. Visualizaba sus glúteos mientras inclinaba en la orilla del río, y al darse media vuelta, su pene se robó toda su atención.

—Necesitas algo con que cubrirte, vamos al árbol.

James no dudó en seguir a la chica, y al caminar desnudo por el bosque parecía sentirse en un estado natural. No experimenta vergüenza o pudor, mientras que, Alisa se ruboriza al tener a un hombre completamente desnudo frente a ella. No se trata de cualquier hombre, es un hombre que desea y quien despierta una gran cantidad de sensaciones en ella que la tientan a traicionar sus propias reglas.

Tiene a James en un lugar muy especial en su vida, en el poco tiempo que han compartido, ha aprendido valorarlo, por lo que, no quiere arruinar todo con una simple noche de sexo que posiblemente terminará en un gran problema sentimental.

El destino la ha puesto frente a este hombre en dos situaciones similares, por lo que, ya es realmente difícil para ella poder soportar las ganas de ser poseída por un ser tan espectacular como lo es James.

—¿Puedes contarme lo que ocurrió anoche? —Preguntó James

—Tengo imágenes muy confusas. Lo único que puedo decirte es que tengo una herida en la cabeza al caer y una herida en el pie, de lo que parece ser una mordida.

—Déjame verla, por favor. —Dijo James

—No es nada importante, al parecer.

—No es posible. —Interrumpió James.

La chica no pudo evitar alarmarse al ver el rostro de su compañero. Algo lo perturbó de manera instantánea.

—¿Pasa algo malo? —Preguntó Alisa.

—No, no es nada. Solo es una herida.

James sabe algo, pero lo está ocultando. Alisa no le da demasiada importancia y continúan avanzado hasta el gran árbol que ha sido su refugio durante semanas.

Al llegar, extrajo algunas prendas de vestir que rompieron para crear algunas vestiduras para James, quien parecía lucir cada vez más atractivo para la chica. El deseo era latente y mutuo, pero ninguno de los dos parecía estar dispuesto a dar el paso.

—Lo que pasó aquí ayer fue real y lo sabes, ¿no?

—Es difícil de creer, pero creo que no tengo otra opción que creerlo.

James se acercó y acarició la herida en el tobillo de la chica. Alisa se estremeció al sentir como la tocaba este caballero.

—Te molesta si...

—¡Hazlo!

Alisa no estaba segura de a qué le había dado autorización, pero de lo que sí estaba segura es de que el deseo la consumía. Las manos de James comenzaron a ascender por la pierna de la joven, y aunque su mente aún estaba llena de preguntas, estas se vieron nubladas por las ganas de conocer el cuerpo de James en medio de una sesión de sexo al aire libre.

Cuando sintió como los dedos de James llegaban a su zona genital, supo perfectamente que no había marcha atrás, quería ser poseída, ya no había nada que esperar.

Ambos cuerpos se dejaron caer al suelo, y allí, sobre las hojas moribundas que habían caído de aquel enorme árbol de roble, James decidió poseer el cuerpo de la mujer que más había deseado en toda su existencia.

## VI

### En las garras de la pasión

Por un par de minutos decidieron detenerse y simplemente observarse. La mirada de la joven estaba llena de ilusión y expectativas, mientras que, los ojos negros de James únicamente hablaban de la pasión y el deseo que sentía en ese momento.

Alisa estaba llena de ilusión ante la posibilidad de estar iniciando algo con lo que podría compenetrarse seriamente. No era un hombre similar a lo que conocía en el pasado, era diferente y la compañía de este la hacía sentir como una verdadera mujer.

No era los simples chicos que follaba en un salón de clases, este hombre tenía algo dentro que despertaba lo más ardiente de Alisa. Sincronizados perfectamente, ninguno de los dos estaba dispuesto a romper el silencio y la magia de ese momento que surgió de forma inesperada. La mano de James acaricia el rostro de la chica mientras esta sonríe en señal de agrado.

No hay palabras para describir las emociones y sensaciones que están surgiendo dentro de ellos en ese momento, pues saben a lo que están a punto de enfrentarse. James no ha planificado su llegada a la vida de Alisa, pero ha tomado en cuenta los caprichos del destino que lo han llevado literalmente arrastrado hasta aquel lugar.

Encontrarse con esta joven no ha sido una casualidad, desde que se encontró por primera vez con ella, supo perfectamente que acabaría cavando profundamente en su alma.

Volvía cada día al bosque con la intención de cosechar una amistad con alguien especial, y aunque había un deseo latente que lo consumía por dentro, sabía que debía esperar el momento correcto. No era una relación impulsiva y dominada por el deseo, al menos hasta ese momento.

Ambos respiraban profundamente para controlar esas sensaciones que los obligaban cada día acercarse al otro y simplemente arrancarle la ropa para follarlo en ese momento.

La gran cantidad de resistencia existente entre ambos personajes durante sus continuos encuentros, había demostrado el gran interés que tenían en mantener las cosas en buen término. Pero ese ser primitivo que habitaba dentro

de ellos había tomado el control por primera vez.

Como si se tratara de una fiera atacando a su presa, finalmente, James llevó sus labios hacia el cuello de la chica, dando un beso intenso que succionó la piel de la chica, enrojeciéndola inmediatamente.

Alisa se excitó de manera instantánea, era como si hubiesen presionado un botón mágico que activaba todos sus sentidos. Llevó su mano hacia la espalda del caballero y sintió la necesidad de incrustar sus uñas en su piel.

Todo había pasado de ser tierno y dulce a una demostración de pasión y violencia controlada. No era la intención de ninguno de ellos hacerse daño mutuamente, pero los deseos e impulsos que los controlaban los llevaban a comportarse de maneras totalmente diferentes.

Alisa siempre había sido víctima de sus deseos, pero esta vez el control no era de ella. Por primera vez, dejaba que un hombre la dominara y la llevara al lugar que él deseara, poniéndola en una situación de vulnerabilidad en la que sería poseída en múltiples formas. James había logrado introducirse en lo más profundo de la mente de la chica, quien lo pensaba constantemente en todo momento.

Había tocado sus labios y ya estaba enamorado de ellos, sus manos están habituadas a las curvas del cuerpo de Alisa, adoraba su aroma, y el sabor de su piel era indescriptible para el caballero.

Los besos que comenzaron en la zona del cuello de la hermosa joven de piel blanca, se fueron desplazando gradualmente hacia sus senos. Besaba su pecho para finalmente descubrir un par de senos tamaño modesto, pero con la apariencia perfecta. Simetría absoluta y un color rosado en sus pezones lo llevaron a lamerlos con suavidad.

De manera casi instantánea, estos se endurecieron, mientras Alisa cerraba sus ojos para comenzar a gemir. Encontrarse en medio de la nada, sin nadie que los observara o juzgara, le dio la libertad absoluta a Alisa de comportarse por primera vez como realmente quería. Siempre había tenido que solapar sus gemidos para no ser descubierta o escandalizar al oyente, pero esta vez, sería ella misma, sin límites ni restricciones.

Sus piernas y sus manos comenzaron a moverse como si de una danza se tratara, acariciaba su cabello, tocaba la piel de James y sus pies se rozaban uno a otro mientras sentían los besos del caballero.

Una tormenta de sensaciones la recorría completamente desde la punta de

sus dedos de los pies hasta el último cabello, llevándola poco a poco hacia una dimensión en la que el placer era la única regla.

La lengua de James hacía movimientos circulares en sus pezones, la mano del caballero se deslizó de manera inesperada hacia su zona vaginal. Entró sin permiso, pero bien recibido, su dedo medio acaricia su clítoris y sintió como este comenzaba endurecerse progresivamente. Alisa estaba empapada en fluidos, con una temperatura incalculable en su entrepierna que parecía que calcinaría su ropa interior.

Las piernas de la joven se separaron y James tuvo la oportunidad de extraer la pequeña prenda de vestir. La bajó hacia sus rodillas y allí tomó la curva para llevarla hacia sus tobillos.

Alisa colaboró con él y determinó deshacerse de la prenda de vestir para abrir sus piernas como una flor lista para que el colibrí bebiera de su néctar. Cierra los ojos para sentir cada uno de los estímulos que le proporcionaba su compañero, quien mojó sus dedos en la boca de la chica para finalmente introducirlos dentro de la vagina de la misma.

Su dedo medio e índice entraron sin problemas, saliendo completamente lubricados y chorreantes de fluidos. Esta vez los dedos fueron a la boca del caballero, quien degustó el sabor de la hermosa mujer, estaba probando un manjar de los dioses.

Este acto excitó enormemente a Alisa, quien arrancó prácticamente con un movimiento la camisa del hombre. Estaba actuando de forma salvaje y su pulso cardíaco aumentaba cada vez más.

Sentía ganas de morder, de rasguñar, lastimar y gritar, una gran cantidad de sensaciones salvajes que la dominaban. Se sentía poseída por espíritus ancestrales, algo místico que la llevaba hacia algo totalmente diferente.

James se deshizo de vestiduras para finalmente encontrarse completamente desnudo frente a la chica. Su miembro estaba completamente erecto. Estaba duro como un roble y con un color rosado en el cual podría verse claramente cada una de las venas brotadas ante la fuerte irrigación sanguínea.

Estaba listo para follarla, y Alisa prácticamente lo pedía a gritos. El caballero se posó sobre ella y acarició su cabello mientras su glándula acariciaba el clítoris de la chica. La propia Alisa sostuvo el pene con sus delicadas manos y los frotó suavemente contra la superficie de su vagina, este se lubricó lo suficiente para poder entrar de forma suave y deslizante. Cuando

lo tuvo completamente adentro, descubrió que este era el hombre que había esperado toda su vida.

Esa cantidad de encuentros casuales en búsqueda de algo que desconocía, había terminado. James había comenzado a penetrarla una y otra vez mientras la chica se sacudía en el suelo como si no tuviese voluntad.

Sus piernas abrazaron la cadera del caballero mientras este se contorsionaba una y otra vez para penetrarla de forma salvaje. Nunca había tenido a un hombre con dimensiones tan grandes dentro de ella, por lo que, sentía como si el miembro fuese salirle por la boca.

Esto es algo inexplicable para ella, ya que, no tenía ningún tipo de participación hasta ese momento en el acto. Siempre había mantenido el control durante el sexo, pero esta vez le había cedido todo el mando a este hombre que estaba haciendo un trabajo espectacular. James sabía perfectamente dónde tocar, cómo besar y donde rozar la piel de la chica para estremecerla.

Era como si se conocieran desde hacía cientos de años, como si dos criaturas milenarias se hubiesen encontrado a través de los cuerpos estos dos seres corrientes. James sujeta las piernas de la chica para mantenerlas abiertas y tener la libertad de penetrarla una y otra vez, Alisa rasguña el pecho del caballero mientras este ve como su piel queda enrojecida ante el acto salvaje de su compañera.

Los gemidos hacen eco en todo lugar, ninguno de los dos tiene límites y van en busca de esa cúspide del placer que saben que no tendrá precedentes. Alisa se dirige hacia un orgasmo explosivo y animal, algo que no había experimentado nunca en el pasado.

Cualquiera de los chicos que deseara compararse con James, quedaría en ridículo completamente. Lo que necesitaba Alisa a su lado lo estaba teniendo justo en ese instante. Un hombre fuerte, seguro de sí mismo y con algo de misterio, listo para darle placer de forma ilimitada hasta hacerla rogar por un descanso.

Cada gemido de Alisa daba una señal perfecta a James de que estaba haciendo un trabajo excepcional. Cada vez que su miembro entraba en lo más profundo de la cavidad vaginal de la hermosa joven de ojos verdes, esta dejaba salir un alarido que parecía el aullido de un lobo.

Dos lágrimas salieron de los ojos de Alisa, quien estaba rebosante de

felicidad al haber conseguido finalmente un hombre que complaciera sus deseos tal y como ella quería.

No tuvo que dar instrucciones o indicarle que era lo que quería, el hombre se desempeñaba de manera excepcional sin ningún tipo de guía. De pronto, James se puso de pie para cambiar de posición, ya que, quería experimentar cosas nuevas con su amante.

Toma a Alisa de las manos para ayudarla a ponerse de pie, aunque esta tenía muy poca fortaleza en sus músculos. Había sufrido dos orgasmos involuntarios de manera inesperada, y estaba segura de que conseguiría un tercero si dejaba que James desempeñará toda la labor.

Apoyándola contra el árbol, la chica incrustaba sus uñas en la corteza de la milenaria planta, mientras el caballero rebotaba contra ella penetrando la una y otra vez mientras sus manos se sujetaban a sus deliciosos glúteos. James tenía una vista espectacular de la espalda de la chica, su cabello negro largo caía sobre esta mientras el sudor comenzaba a gotear del cuerpo de la joven.

Rebotaba cada vez con más fuerza en contra de sus nalgas, mientras la chica jadeaba y disfrutaba del encuentro. Pronto, la mano del caballero sujetó el cabello de la chica, quien por primera vez permitía que alguien la tratara de esta forma.

La llevó hacia su rostro y una lamida en su cuello hizo que se estremeciera absolutamente. Sintió una especie de impulso eléctrico que recorría toda su espalda y allí estaba, su tercer orgasmo llegando de manera inminente, lo que dejó salir una gran cantidad de fluidos.

James sonrió ante la efectividad de sus movimientos, pero las piernas de Alisa estaban dejando de responder. Estaba realmente agotada, quería desplomarse en el suelo y disfrutar de la tranquilidad posterior al orgasmo, pero no, debía seguir allí complaciendo a su compañero, quien aún no había descargado toda su pasión en ella. De pronto, James se sujetó fuertemente a los senos de la chica y la penetró hasta lo más profundo que pudo.

Gimió de una manera irregular, hasta finalmente gritar tan fuerte que, en cada rincón del bosque se escuchó la voz de aquel hombre salvaje. La corrida fue brutal dentro de la chica, las gotas de fluido blanquecino brotaban de la vagina, corriendo por su pierna, sintiendo la temperatura cálida del semen de su compañero, quien ahora sí estaba satisfecho. Alisa se dio media vuelta y se puso de rodillas para succionar hasta la última gota de semen de su

compañero.

Quería sacarle hasta lo último, así como lo hacía en su trabajo con las vacas, debía hacerlo de manera perfecta y suave, ya que, la superficie del miembro del caballero había quedado sumamente sensible.

Alisa introdujo el enorme pene hasta lo más profundo de su garganta hasta finalmente extraerlo para succionar con mucha fuerza. James acaricia el cabello de su compañera, se contorsiona ante el estímulo tan fuerte y finalmente, decide ayudar a la chica a ponerse de pie.

—Lo que has hecho no puede describirse con palabras. Eres increíble. —  
Susurró James en el oído de la chica.

La joven no tenía aliento para responder a las palabras de su compañero, simplemente dejó que su cabeza reposara en el pecho de su amante para recuperar algo de energía.

Así permanecieron hasta que los rayos de luz proveniente del sol comenzaron a desaparecer. Ambos habían quedado profundamente dormidos y han perdido la noción del tiempo, pero el instinto había despertado a James de forma repentina, descubriendo que el tiempo estaba punto de acabarse.

Al ver que estaba oscureciendo, James decidió tomar rápidamente sus vestiduras y volver a casa. Su nerviosismo despertó la preocupación de Alisa, quien no entendía por qué debía irse de forma tan repentina.

—Pasa la noche conmigo, no tienes que irte.

—Eso me encantaría, pero eso es algo que no puedo discutir. Debo irme.

Los ojos de James estaban llenos de miedo, como si esperara que algo muy malo ocurriera.

—¿Al menos puedes decirme qué pasa?

—Todo ha sido espectacular, y volveremos a vernos mañana, pero debo irme.

No hubo más despedida que esa. James corrió hacia el bosque dejando a Alisa completamente desconcertada y dudando acerca de su desempeño durante el sexo. Se cuestionaba acerca de la posibilidad de haberlo hecho de una forma decepcionante, pero la actitud de James no tenía que ver con decepción.

Los ojos del caballero proyectaban un miedo terrible, por lo que, Alisa no tiene más alternativa que esperar el regreso de James para intentar obtener



explicaciones.

La noche finalmente llegó, y con ella una gran cantidad de cambios que parecían ser imposibles. Mientras los escasos rayos de luna llena iluminaban el bosque, Alisa se retorció dentro de su refugio con un fuerte dolor estomacal. La herida en su pie palpitaba, y una gran cantidad de alucinaciones se estaban produciendo en su cabeza.

Mareos, náuseas y una gran cantidad de espasmos se llevaban a cabo, algo muy grave le estaba ocurriendo y estaba muy lejos del pueblo como para intentar pedir ayuda. No quería morir en ese lugar, sola y en medio de la noche, y adicionalmente, sabiendo que había una bestia en los alrededores.

Había comentado su vivencia a James, pero este había evadido el tema por alguna razón.

Reuniendo fuerzas y mucho valor, Alisa decidió salir de su refugio y buscar ayuda en el pueblo, pero solo pudo avanzar unos pasos. Cayó de rodillas mientras su espalda se contorsionaba de forma indescriptible, mientras la sudoración caía a chorros en el suelo.

No tiene la menor idea de lo que está pasando, pero en vez de sentir miedo, experimenta una gran cantidad de adrenalina que acelera su corazón de manera salvaje.

Pierde la conciencia de forma momentánea, pero aún está de pie. Su cuerpo ha cambiado unos minutos después. Lo que puede verse en el bosque con los escasos rayos de luz de la luna, no es humano.

## VII

### Represalias contra la bestia

Después de haber vagado durante horas por todo el bosque, finalmente, Jack había logrado volver al pueblo. Por alguna razón, aquella bestia que lo había atacado esa noche no lo había matado. Después de haber vivido algo tan aterrador e inexplicable, la muerte hubiese sido la salida más sencilla para el viejo policía.

Tener que lidiar en su cabeza con la existencia de un ser tan terrible en los alrededores del pueblo en el que había crecido, no era fácil de manejar y sabía perfectamente que todos lo catalogarían de loco al narrar lo que había ocurrido. Jack es un hombre respetado en el pueblo, por lo que, cualquiera de sus testimonios siempre era tomado con mucha seriedad, pero después de su aparición, todos dudaban acerca de su cordura.

—Dice que es una bestia con aspecto de lobo y con el tamaño de un toro.

—Pobre Jack, creo que ya se está haciendo viejo.

Los policías bromeaban a las afueras de la sala de interrogación, no daban crédito a nada de lo que una y otra vez narraba de forma precisa el viejo Jack.

—Debemos hacer una revisión en la zona, la desaparición de Rafael y Gerardo, aún no se ha solucionado.

—Intentaré que me diga la verdad una vez más, si no, tendremos que tomar medidas drásticas. —Afirmó el joven policía antes de ingresar nuevamente a la sala interrogación.

Mismas preguntas y mismas respuestas.

—Ya te he dicho que es lo que ocurrió unas siete veces. Sé que piensas que estoy loco, pero no lo estoy.

—Dices que esa bestia mató a los chicos, ¿por qué no lo hizo contigo?

Gran silencio se generó en la sala, lo que generó cierta duda en el joven policía. No se sentía muy bien interrogar a su jefe, pero las condiciones en las que se había dado la desaparición de sus compañeros, ameritaban cierta objetividad para poder solucionar la problemática.

—Debió matarme, eso hubiese facilitado mucho las cosas, pero no lo hizo, creo que haber sobrevivido será una oportunidad para poder eliminar a esa

bestia que amenaza la vida de nuestro pueblo.

—Ya fue suficiente, Jack. Mi paciencia se ha terminado. Te lo preguntaré una vez más. ¿Dónde están los chicos?

—Ve al maldito bosque en la noche y descubrirás que lo que estoy diciendo es cierto. No tengo idea de donde están, solo recuerdo un caos total.

—Creo que estás en graves problemas, Jack. Vas a tener mucho tiempo para pensar en lo que has hecho. —Dijo el joven antes de abandonar la sala.

Las constantes afirmaciones del viejo policía habían hecho dudar a ambos caballeros, quienes habían pensado en la posibilidad de organizar una búsqueda exhaustiva de sus compañeros.

Aunque no daban crédito a nada de lo que decía Jack, aquella sensación en su corazón les decía que algo raro estaba ocurriendo. No creían en monstruos, fantasmas o criaturas extrañas, pero ir de noche al bosque tampoco era una idea que le parecía demasiado atractiva.

Había muchos más peligros en aquel lugar de los que ellos podían imaginar, así que, no era muy inteligente acceder al reto de Jack.

Dos sospechosos están en la lista de búsqueda del modesto departamento de policía, James resalta entre los sospechosos debido a la desaparición de la nieta de Jack y su vínculo con este hecho.

Desde la aparición de este forastero, las cosas en el pueblo habían estado bastante extrañas. Su consumo de licor era frecuente, y cuando se pasaba de copas, solía ponerse agresivo. James intentaba evadir una realidad que lo estaba consumiendo por dentro, pero al no compartir lo que ocurría con nadie, estaba comenzando a enloquecer.

—Busquemos al chico de barba y veamos que tiene que decir.

La pareja de policías abandonó el departamento en busca de James.

James estaba en la mira, pero esto no es importante para él, no hay pruebas que lo vinculen con absolutamente nada, excepto la ubicación de Alisa, algo de lo que no debe preocuparse demasiado, ya que, no fue este quien la llevó hasta allí.

Ha pasado toda la noche encerrado en su habitación, por lo que, a la mañana siguiente fue encontrado por los policías con sus ropas rasgadas tendido en la cama. Habían entrado a la habitación de hotel de forma abrupta, ya que, después de constantes intentos por llamar su atención, no hubo

respuestas.

Al ingresar, encontraron algunas condiciones bastante extrañas dentro de aquella habitación, objetos que no habían sido vistos por Jack en su primera visita. Una gran cantidad de cadenas se encontraban en el suelo amarradas a una estructura de hierro, con grilletes liberados que parecían ser sacados de una película de terror.

La primera impresión que pasó por la mente de ambos caballeros fue que este hombre tenía algunas inclinaciones particulares o fetiches durante el sexo, por lo que, no dieron demasiada importancia a las cadenas y grilletes. Cuando Jack visitó la habitación de James, estos objetos estaban ocultos de manera discreta, pero en esta oportunidad, James no había tenido la oportunidad de esconderlos en su lugar.

—Levántate, debes venir con nosotros. —Gritó uno de los policías, alterando enormemente a James.

Estaba confundido y sus ojos mostraban una mirada perdida, como si buscara identificar el lugar en el cual se encontraba

—Parece que has bebido mucho la última noche. Vístete, debemos irnos.

James estaba confundido y no tenía la disposición de oponer resistencia a los mandatos de la policía. Su última intención era despertar sospechas hacia él, por lo que, la colaboración era determinante.

Los acompañó al departamento de policía y se sometió al interrogatorio habitual. Sus respuestas fueron simples y claras, por lo que, no tenían razones para mantenerlo detenido más tiempo.

Tan pronto fue liberado, James necesitaba ver a Alisa y asegurarse de que se encontraba bien. Por lo que, fue a casa rápidamente y se cambió sus ropas. Al ver las cadenas expuestas, supo perfectamente que la policía las había visto, por lo que, siente algo de miedo ante la posibilidad de que descubran su más oscuro secreto.

Corrió al bosque, pero al llegar al refugio en el cual debía encontrarse Alisa, no estaba allí. Aún estaba en sus cosas, por lo que, no era posible que hubiese abandonado aquel lugar. Los gritos se escuchaban en todo el lugar iniciando una búsqueda exhaustiva por su compañera y amante.

—¡Alisa, respóndeme! ¿En dónde estás?

Gritos ahogados en medio de la nada.

Avanzaba con el corazón acelerado por la desesperación. Sabía que algo había ocurrido, por lo que, busca exhaustivamente por cada rincón de aquel bosque inmenso. Cuando huyó el día anterior, sabía perfectamente que debía ocultarse de algo que estaba por ocurrir. La transformación de Alisa era inminente, y esto era algo que sabía perfectamente que ocurriría, por lo que, decidió marcharse.

James manejaba más información de la que cualquier habitante de aquel pueblo podría entender, por lo que, solo está preocupado por el bienestar de Alisa y debe estar con ella. Después de tres horas de búsqueda continua, finalmente, James logró dar con su objetivo.

Un cuerpo inerte se encuentra tendido sobre el pasto, desnuda e inmaculada se encuentra Alisa sin conciencia. Su cabello cubre su rostro, por lo que, James siente un terror increíble de acercarse y descubrir alguna realidad desagradable.

Al palpar su cuerpo, puede sentir la calidez de este, aún está con vida. El caballero se quitó la chaqueta y cubrió el cuerpo de la joven, envolviéndola como un capullo, para después cargarla y llevarla en brazos nuevamente al refugio. Pero en su regreso a aquel lugar, pensó que ya era momento de volver al pueblo, ya que, no sabía el estado de salud de la chica y posiblemente necesitaba atención médica.

Miraba fijamente la herida en el tobillo de la chica y sentía una sensación de culpabilidad terrible. Ya era prácticamente de noche cuando James y Alisa llegaron a la habitación del caballero. Se había asegurado de no ser visto por absolutamente nadie, el sigilo era una habilidad que había adquirido con los años.

Unas compresas de agua caliente habían sido colocadas en la frente de la chica, y se había encargado de abrigoarla lo suficiente para estabilizar su temperatura corporal.

Había estado expuesta a la intemperie quizá por un tiempo prolongado, por lo que, debía encargarse de la salud de la joven. Aquella noche, todo transcurrió de manera tranquila, por fortuna no había luna llena.

Despertar en una habitación desconocida para ella, le produjo una gran cantidad de nervios que la descontrolaron. Salió absolutamente desnuda de la cama y caminó hacia la ventana reconociendo el lugar. No tenía la menor idea de cómo había llegado allí y en qué momento lo había hecho, pero debía

abandonar ese lugar cuanto antes y volver a su refugio.

El encierro y la tiranía a la que estaría sometida si volvía con su abuelo, si es que aún vivía, era algo que lo podía considerar posible en su vida, debía vestirse y salir de allí. Tomó sus vestiduras de una silla ubicada al lado de la cama, pero cuando se disponía a salir, la puerta de la habitación se abrió.

—¡Despertaste! Qué alegría verte de pie. —Dijo James

Alisa no pudo contener su felicidad y corrió directamente hacia el hombre. Lo abrazó fuertemente y dejó que sus labios besaran a los de su compañero.

—¿Qué está pasándome? —Susurró la chica en medio de los gestos de ternura y amor.

—Será difícil de comprender, pero no tengo más opción que revelarte la verdad acerca de lo que está pasando.

—Lo harás en otro momento. Ahora te necesito. —Respondió Alisa antes de besar profundamente a su compañero.

La intensidad de aquel beso hablaba claramente acerca de lo que deseaba la chica, por lo que, James se dejó llevar por las tentaciones y estaba dispuesto a complacer los deseos de la joven. Ambos caminaron directamente hacia la cama, desplomándose de forma abrupta sobre el colchón. Nuevamente el descontrol y el salvajismo se hizo presente en medio del acto.

James despojada de sus vestiduras a la chica mientras esta libera el pantalón de su compañero. Extrajo su miembro y no dudó un segundo en llevarlo a su boca. Era como si hubiese deseado hacer esto desde hacía siglos.

Cuando tuvo el pene dulce y suave en su boca, comenzó a degustarlo como si se tratara de un postre. Mientras lo tenía dentro de su boca, durante los primeros segundos estuvo flácido, pero rápidamente se endureció, llegando a esas dimensiones que tanto deseaba Alisa.

Sacudía su cabeza de manera brutal, intentando sacar hasta la última gota de semen una vez más. Se sujetaba a los glúteos del compañero mientras su cabeza se movía hacia adelante y hacia atrás, frotando el miembro de James con sus labios.

James se deshizo de su camisa, dándole la libertad a la chica de que acariciara su pecho y su abdominales mientras continuaba la felación. Ambos gemían levemente, pero esta vez debían ser un poco más discretos.

Se encontraban en una habitación de hotel en la cual había algunos

huéspedes muy cercanos, y lo último que quería James era despertar la atención de las personas de aquel lugar.

Alisa se masturbaba intensamente mientras sentía el miembro dentro de su boca, empapándose rápidamente en fluidos para preparar su vagina para ser penetrada una vez más. Cuando se puso de pie, James la cargó en sus brazos y separó sus piernas.

Estaba allí, suspendida en el aire en los fuertes brazos de aquel hombre mientras la penetraba una y otra vez hasta hacerla llegar al primer orgasmo. La chica no entendía cómo era posible que aquel hombre la complaciera de manera tan espectacular en tampoco tiempo, ya que solo le tomó algunos minutos hacerla correrse de manera celestial.

Tras su primer orgasmo, James dejó la chica caer en la cama, dirigiéndose esta vez hacia la zona genital de la chica para degustar directamente de la fuente de sus fluidos, introduciendo su lengua hasta lo más profundo de la vagina de la chica.

La penetraba con fuerza utilizando su lengua, mientras un pulgar hacía movimientos circulares en su clítoris. Alisa se retorció en la cama intentando impedir el movimiento del caballero, ya que, la estaba llevando nuevamente a un segundo orgasmo.

Era inútil, no podía medirse con la fuerza del caballero, así que, Alisa se rindió y dejó que este la llevara nuevamente hacia la cúspide del placer por segunda vez. Una explosión de fluidos empapó la cama, mientras la chica gemía de forma reprimida expresando su placer. Fue entonces cuando James decidió posarse sobre ella nuevamente para penetrarla sin piedad hasta hacerla llegar hasta el tercer orgasmo.

Solo le tomó 10 minutos complacerla nuevamente, dejándola sin fuerzas para finalmente sacudir su miembro de forma tan salvaje que eyaculó sin contemplación sobre los senos de Alisa.

Ambos decidieron descansar un poco antes de continuar con su conversación, era momento de asearse y descansar, ya que, la chica había demostrado claro signos de agotamiento, pero el apetito por sexo era incontrolable, había llegado a ignorar su cansancio.

Al despertar, aún era de día, por lo que, aun James no se mostraba nervioso. De manera casi instantánea, Alisa se dispuso a encontrar respuestas. Había salido de la cama y se había topado con las extrañas cadenas en la

habitación de James, por lo que, sabe que algo nada normal está pasando.

—Quiero saber todos los detalles de lo que está ocurriéndome.

—Tranquila, sabrás cada detalle. Solo necesito un poco de café. —  
Respondió James.

En medio de una taza del humeante fluido que acompañaba a la pareja durante aquella tarde, James tuvo la posibilidad de revelar las condiciones en las que había llegado al pueblo y su extraño comportamiento durante los últimos días.

Alisa escuchó con atención cada palabra.

La aparición de James en la puerta del bar no había sido voluntaria, la misma naturaleza se había encargado de darle una segunda oportunidad al dejarlo vivir después de que una gran masa de agua lo arrastrara desde las montañas la noche anterior.

James había decidido adentrarse en el bosque y asentarse en las montañas que irónicamente parecían ser las protectoras del pueblo. Allí, en lo más alto de aquel majestuoso paisaje natural habitaba un hombre solitario que había decidido aislarse del mundo para evitar hacer más daño.

Sus transformaciones en las noches de luna llena lo habían llevado a derramar más sangre de la que podía recordar, por lo que, desaparecer era la única alternativa. No había nacido con esta condición, había sido convertido en condiciones similares a las de Alisa, una mordida que cambiaría su vida para siempre.

James aprendió a vivir con este don o maldición, según el modo en que se vea, pero volver a estar cerca de otras personas representaba un riesgo inminente para ellos. Esta era la razón de las cadenas. Sabe que cuándo la luna se posa sobre el pueblo debe tomar las precauciones de atarse él mismo mientras tenía conciencia, de esta forma, no podría lastimar a nadie.

La noche en que atacó a Jack y a sus hombres, no había tenido tiempo de llegar a casa, por lo que, la bestia afloró mucho antes de que tan siquiera pudiese abandonar el bosque.

Perdía el control de sí mismo, pero al parecer, el amor y deseo que sentía por Alisa, le habían permitido controlar su sed de carne fresca y evitar asesinar a la chica y a su padre.

La mordida en el tobillo de Alisa fue instintiva, algo que no pudo



controlar. Había cambiado la vida de la joven para siempre, pero a pesar de ser algo delicado, a Alisa no parece molestarle del todo.

## VIII

### Lo que enviaron las montañas

La naturaleza había actuado como cómplice para la unión entre James y Alisa, quienes se encontraban separados por una distancia considerable, pero al parecer, sus espíritus ya permanecían juntos desde hacía ya un tiempo.

Todo lo que había deseado tener James en su vida, lo representaba Alisa y viceversa. Aquella lluvia torrencial que había amenazado con borrar del mapa al pueblo, había conseguido traer desde las montañas a un ser sobrenatural que llegaría a transformar la vida de Alisa.

Durante una de sus noches de transformación, James había salido a cazar transformado en aquella bestia enorme que aterrizaba a todas las criaturas de la montaña. Sus fauces destilaban saliva mostrando su apetito en busca de algún animal que saciará el hambre. Se desplazaba con velocidad por el bosque oscuro mientras las criaturas inocentes se escondían para no ser atrapadas por el animal.

El hombre transformado en bestia tenía una fuerza brutal que podía acabar rápidamente con un oso pardo. No había nada que pudiese interponerse entre ese licántropo y sus víctimas, por lo que, acercarse al río simplemente fue instinto.

Mientras se encontraba a las orillas del río, este creció de manera desmedida, llevándose todo a su paso. Arrastraba ramas, grandes rocas, arrancando de raíz una gran cantidad de árboles de cientos de años que habían permanecido en aquel lugar.

Había llovido durante días en la cima de la montaña, lo que había acumulado una gran cantidad de agua que, por efecto de la gravedad, se había precipitado de forma salvaje en dirección al pueblo.

James, transformado en lobo, fue víctima de esta embestida de la gran masa de agua, la cual lo arrastró directamente hacia el centro del pueblo, llevándolo durante toda la noche a través de su cauce, golpeándolo contra rocas y árboles durante todo su viaje.

Lo único que había salvado la vida de James era mantenerse transformado en lobo, ya que, mientras la luna estuviese iluminando con sus rayos la noche, este tendría la habilidad de permanecer convertido en bestia.

Era más fuerte, sus huesos resistían más y sus músculos eran mucho más sólidos, por lo que, la gran cantidad de golpes que recibió durante su descenso desde las montañas, no había generado tanto daño como si lo hubiese sufrido en su modo humano.

James estaba condenado a una vida solitaria y aislada, ya que, mantenerse cercano a los seres humanos corrientes, ponía en riesgo la vida de ellos y podría iniciar una cacería en su contra.

Era mucho más sencillo para él habitar en las montañas y alimentarse de alguna que otra criatura que se pasaba frente él, esto había simplificado mucho su vida. Pero el aislamiento lo estaba consumiendo, necesitaba una compañera con quien compartir el tiempo y disfrutar de una vida normal, pero esto era completamente imposible.

No existía cura ni solución para el mal que él tenía, por lo que, la única solución era la muerte o encontrar a alguien lo suficientemente dispuesto como para acceder a esta vida y vivirla junto a él eternamente.

Desde el primer momento en que vio a Alisa en aquel bar, supo perfectamente que esta era la chica que siempre buscó. Aquellos ojos verdes con los que se encontró estaban llenos de curiosidad, de ganas de conocer otra vida, aburrida de todos los límites y condiciones que habían sido implantadas por su abuelo.

Alisa era la candidata perfecta, pero James había cometido el error de no consultarle antes de actuar. Dejó que la bestia decidiera por sí misma, mordiendo el tobillo de la chica para convertirla en un licántropo.

Alisa, sin saberlo había sufrido su primera transformación aquella noche, vagando por el bosque convertida en bestia sin saber a dónde ir. Fue hasta la mañana que había logrado convertirse nuevamente en humano, apareciendo desnuda sobre el pasto.

James conocía las consecuencias de esto, y era necesario que conociera cuáles eran las condiciones para poder llevar una vida normal. Se sinceró totalmente con la chica para que esta estuviese consciente de absolutamente todo lo que se venía en el futuro, pero a pesar de alarmarse enormemente durante los primeros minutos, Alisa logró entender que finalmente había encontrado su destino.

Toda la acción, diversión, y adrenalina que necesitaba en su vida, había llegado de la mano de una simple mordida de un ser sobrenatural. Tanto James

como Alisa estaban destinados a estar juntos, tanto en su modo humano como en el modo licántropo. No era algo fácil de aceptar, pero las condiciones ya estaban dadas, y lo único que podían hacer era afrontar el futuro juntos.

—Las cadenas... ¿Para qué son? —Preguntó la joven con algo de miedo.

—Suelo encadenarme para no hacerle daño a nadie. Necesitaba mantenerme cerca de ti y no podía huir a las montañas nuevamente.

—Ahora puedo entender por qué no me asesinaste. Eras tú quien atacó aquella noche.

—Sí. No podía controlar absolutamente nada, pero quizás había algo en mí que no quiso hacerte daño. En otras condiciones puede haberte matado sin dudar.

Mientras la pareja se encuentra encerrada descubriendo las condiciones de una nueva vida juntos, una gran expedición había salido hacia el bosque en busca de la chica y pruebas acerca de los testimonios que había brindado Jack. Se habían adentrado más de 50 personas en busca de pruebas y rastros de lo que supuestamente existía en aquel bosque.

Caminaron durante horas en busca de cuerpos, pero estos no aparecieron. Solo encontraron algunas ropas dentro de un árbol, lo que había funcionado como refugio durante todo ese tiempo para Alisa.

—Señor, encontré algo. —Indicó uno de los jóvenes policías.

El zapato de uno de sus compañeros había aparecido justo a la orilla del río, por lo que, era posible que el cuerpo hubiese sido lanzado al agua y esta hubiese lo trasladado río abajo.

—No encontraremos nada aquí. Todo esto es un circo que ha armado Jack que para salirse de su responsabilidad. Ese hombre perdió la cabeza.

Todo parecía indicar que Jack estaba en graves problemas. Sus constantes testimonios que describían a una bestia paranormal que había aparecido en medio de la noche, cada vez lo hundían más. Se encontraba encerrado en la prisión del pueblo, donde pronto debía ser juzgado por el asesinato aparente de dos de sus compañeros de departamento.

Aunque le realizaron preguntas cientos de veces, siempre afirmó exactamente lo mismo y con detalles muy específicos. Esto hacía dudar enormemente a sus compañeros policías, pero no había forma de que algo tan descabellado hubiese podido pasar en aquel pueblo.

Rápidamente, los rumores y comentarios comenzaron a correr por todo el lugar, creándose una pandemia absoluta ante la posible existencia de un animal que podría asesinar a los habitantes de aquella localidad en cualquier momento.

Las noches de luna llena habían cesado, lo que les dio la oportunidad durante algunos días a Alisa y a James de tener una vida parcialmente normal, aunque en el encierro. Era imposible que la chica se expusiera, ya que, para los ojos de todo el pueblo, la chica había huido o había sido secuestrada.

No podía vincularse con James a los ojos de todos, ya que, esto le generaría graves problemas. Jack era un hombre con influencias, y aunque permanecía encerrado, había hombres que todavía lo apoyaban.

Nunca cambió su discurso, y al no tener la menor idea que había pasado con los cuerpos de sus compañeros, toda la responsabilidad descansaría sobre sus hombros.

Pasaría un largo tiempo para que Jack pudiera volver a ver la luz nuevamente. Permaneció encerrado en un oscuro calabozo húmedo donde una y otra vez repasaba la imagen de aquella bestia atormentándolo en su cabeza.

Alisa, al conocer esta situación, pensó que era la forma más justa de que terminaran los días de aquel hombre, quien había generado, al menos desde su perspectiva, la muerte de su padre.

Jack, siempre había juzgado la forma en que Damián había criado a su nieta, por lo que, ver como aquel granero se despedazada sobre él, era una oportunidad para poder encargarse de la chica, con quien estaba aparentemente obsesionado. Podría moldearla a su gusto.

La relación entre padre e hijo nunca fue la mejor, y Alisa siempre fue la manzana de la discordia en muchas de sus discusiones. Damián estaba muy enfocado en su depresión y la ausencia de su difunta esposa, por lo que, recibía duras críticas por parte de su padre para que retomará las riendas de su vida. Poco a poco todo fue menguando, oscureciéndolo en una vida llena de tristeza y desolación, algo que decepcionó enormemente a Jack.

La muerte de Damián había sido su responsabilidad, ya que, a pesar de que sus heridas habían sido realmente graves, después de recibir el impacto del trozo de madera en llamas, aún tenía una oportunidad de vida y Jack se la arrebató.

Para Alisa, su abuelo había terminado justo donde merecía, por lo que, no

experimentaba ningún sentido de remordimiento o culpa al saber que con solo abrir la boca y explicar todo lo que estaba pasando, su abuelo volvería a las calles.

Pero era completamente evidente que ese encierro al que se habían sometido Alisa y James tenía un tiempo límite, ya que, no podrían permanecer encerrados allí para siempre. Tampoco era la mejor opción para el caballero mantener encadenada a la chica durante tiempo indefinido, tenían que salir de allí.

—¿Estarías dispuesta a volver conmigo a mi antiguo hábitat? Las montañas son un lugar más seguro para las personas como nosotros.

Alisa lo dudó por un segundo. Pero la confianza que sentía por James no tenía límites. Si éste le estaba proponiendo algo como eso, tenía una razón de ser.

—Mi intención es quedarme a tu lado durante el tiempo que sea posible. Me gustaría vivir este cambio a tu lado, es una etapa que no sabré cómo manejar. Podría aprender mucho de ti.

—Esta noche será de luna llena, no tendremos tiempo de llegar a las montañas antes de que sea demasiado tarde. Debemos pasar la noche aquí, pero solo tengo cadenas para uno de los dos.

Ambos se quedaron pensativos ante la posibilidad de que algo grave ocurriera aquella noche, pero ante la amenaza de una transformación y una matanza inminente en el pueblo, ambos decidieron volver al bosque y dejar que sus espíritus fuesen libres durante la transformación.

Se adentraron tanto como pudieron en el bosque, con la intención de no estar cerca de otro ser humano cuando el lobo aflorara. Ambos cambiaban completamente su aspecto y su mente parecía apagarse. El animal tomaba el control, y nada era imposible para estas bestias violentas.

Después de tomar algunas cosas para su travesía, ambos se escabulleron del pueblo rumbo hacia lo más profundo del bosque, comprometidos con la idea de permanecer juntos pasara lo que pasara.

Los licántropos eran criaturas solitarias, las cuales no estaban acostumbradas a desenvolverse en manadas o en grupos, por lo que, era la primera vez que James experimentaría una transformación simultáneamente con otra criatura.

Los resultados de aquel experimento se verían en la mañana, si aún permanecían juntos, de lo contrario, tendrían que vivir de forma independiente y solitaria durante el resto de la eternidad. Todas las cartas estaban puestas sobre la mesa, y la propia naturaleza que los había unido, se encargaría de determinar si podrían permanecer juntos o no.

La noche llegó, y con ella los primeros rayos de la luna, los cuales se precipitaron sobre la pareja, la cual se encontraba bajo aquel roble besándose intensamente. El nivel de excitación y adrenalina era incontrolable, y llegó el momento de la transformación, justo en el momento en que llevan a cabo su despedida.

Los cuerpos cayeron al suelo, transformándose lentamente mientras intentaban mantener el control humano. Gradualmente parecía que todo se iba a negro y la bestia tomaba el control, por lo que, Alisa experimenta un miedo terrible al ver como se aleja progresivamente de su compañero.

—¡No te resistas! ¡Déjalo salir! —Gritó James intentando dar algunas indicaciones a la chica.

Alisa sentía un dolor increíble en todas sus extremidades, no tenía fuerzas para responder.

—¡Prometo que todo va estar bien!

Fueron las últimas palabras de James antes de caer al suelo y terminar su conversión. Cualquier rastro humano había desaparecido de ambos personajes. Eran lobos de dimensiones intimidantes.

Ambos corrieron en direcciones opuestas para comenzar su cacería. Fue una noche larga, violenta y llena de sangre animal, pero tarde o temprano los rayos de luz solar devolverían la claridad del día.

James despertó cerca del río, ese mismo que lo había trasladado desde las montañas hasta ese lugar. Miró hacia los lados y no pudo ubicar a Alisa, por lo que, sintió una gran decepción al saber que su vida de licántropo estaba destinada a la soledad. Por su mente pasó la idea de que posiblemente la había asesinado en un intento por mantener el liderazgo del territorio, pero nada de esto era comprobable.

Pronto, escuchó un sonido proveniente del río, dirigiendo su mirada directamente hacia ella. Se trataba de la hermosa mujer por la que sería capaz de dar la vida, saliendo completamente desnuda del agua tras haber tomado un baño.

—No lo puedo creer. Estás aquí. —Comentó el asombrado caballero

—Desperté a tu lado, pero no quise molestarte. Lamento haberte asustado

James corrió rápidamente hacia el río, abrazando a la chica y propinándole un beso tan profundo como apasionado. Ambos sintieron una enorme felicidad que como humanos y como bestias aún podían permanecer juntos.

Sus instintos no le habían permitido separarse durante aquella noche, se desplazaron por el bosque como una manada mortífera que buscaba saciar su apetito, pero nunca se hicieron daño o comprometieron la seguridad del otro.

Su destino era volver a las montañas, esas montañas que se posaban imponentes sobre el pueblo, guardando secretos oscuros de realidades que ninguno de los habitantes de aquella pequeña localidad podría comprender ni en 1 millón de años.

El amor entre Alisa y James traspasaba formas o especies. Se amaban tan profundamente, que aun en forma de lobos permanecieron juntos hasta el final de sus días.



## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*